



Asamblea General

Septuagésimo primer período de sesiones

Documentos oficiales

Primera Comisión

12^a sesión plenaria

Lunes 17 de octubre de 2016, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Boukadoum (Argelia)

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Temas 89 a 105 del programa (continuación)

Debate temático sobre el fondo de los temas y presentación y examen de los proyectos de resolución y de decisión presentados con arreglo a todos los temas del programa relativos al desarme y a la seguridad internacional

El Presidente (*habla en inglés*): Hoy escucharemos al resto de oradores de la lista continua para el grupo temático sobre las armas nucleares. Antes de proceder a hacerlo, quisiera recordar a las delegaciones que está previsto que el examen de este grupo temático concluya esta mañana. Para que podamos lograrlo es importante que todos los oradores respeten el límite de tiempo de cinco minutos para las intervenciones que se hagan a título nacional y de siete minutos para las que se hagan en nombre de un grupo.

La Comisión seguirá utilizando el timbre para advertir a las delegaciones de que han agotado el tiempo asignado para su declaración. La lista de oradores para el grupo temático sobre las armas nucleares es muy extensa. Por ello, hago un llamamiento a todas las delegaciones para que cooperen plenamente y respeten el límite de tiempo a fin de evitar que la labor de la Comisión se retrase.

Sr. Gunnarsson (Islandia) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra en nombre de los países nórdicos, a saber, Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Islandia.

El debate temático en este período de sesiones de la Primera Comisión tiene lugar con trasfondo de tensión internacional. Estamos siendo testigos de la utilización de armas de destrucción en masa. Hemos observado cómo un Estado Miembro de las Naciones Unidas desacata la norma por la que se prohíben los ensayos de armas nucleares. Es más importante que nunca que encontremos formas de fomentar la confianza entre las naciones. Debemos facilitar los progresos en las esferas del desarme, la no proliferación y el control de armamentos y mejorar nuestra seguridad colectiva.

Nos encontramos en un momento crítico por lo que respecta al desarme nuclear y a la no proliferación de armas nucleares. Existe un amplio acuerdo sobre el objetivo general de la eliminación completa de las armas nucleares, pero las opiniones sobre la forma de lograr y de mantener un mundo sin esas armas mortíferas son claramente divergentes. Esto quedó claramente demostrado en el Grupo de Trabajo de Composición Abierta encargado de los avances de las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, que, lamentablemente, no pudo lograr el consenso sobre su informe (véase A/71/371) a la Asamblea General. A pesar de la falta de acuerdo, de las deliberaciones en el Grupo de Trabajo se desprende que existe un firme compromiso de seguir impulsando el desarme nuclear.

El compromiso con el desarme nuclear se ha reforzado aún más a través un enfoque basado en los hechos sobre las terribles consecuencias humanitarias de las detonaciones nucleares, bien sean intencionadas o no. El

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

16-32882 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



único propósito de la iniciativa humanitaria es garantizar que la humanidad nunca más tenga que sufrir otro Hiroshima o Nagasaki. Para lograrlo, debería adoptarse una amplia gama de medidas que se refuercen mutuamente, entre las que se incluyan las que se citan seguidamente.

En primer lugar, debemos hacer todo lo posible por reducir el riesgo de cualquier tipo de uso de armas nucleares. Ello implica minimizar la importancia de todos los tipos de armas nucleares en las políticas de seguridad, así como reducir la disponibilidad operacional de las armas que ya han sido desplegadas. Por consiguiente, los países nórdicos recomiendan el proyecto de resolución A/C.1/71/L.33, sobre la reducción de la disponibilidad operacional de los sistemas de armas nucleares, y esperamos que todos los Estados Miembros puedan apoyarla. En segundo lugar, debemos hacer todo lo posible por garantizar que ningún material nuclear delicado caiga en manos equivocadas. En tercer lugar, y lo más importante, todos debemos movilizar nuestra voluntad política colectiva a fin de reducir los arsenales de armas nucleares actualmente existentes, con miras a lograr su eliminación total.

El hecho es que solo su eliminación total nos permitirá erradicar por completo el riesgo de su uso e, inevitablemente, ese proceso llevará tiempo. Debemos lograr que los Estados poseedores de armas nucleares participen en la negociación de nuevos acuerdos de desarme. Los países nórdicos se comprometen con esa causa. Trabajaremos activamente para lograr un mundo libre de armas nucleares y promover la aplicación del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) como una fuerza impulsora de la no proliferación y el desarme, con miras a lograr la eliminación equilibrada, recíproca, irreversible y verificable de las armas nucleares. En consideración de lo antedicho, adoptamos una perspectiva a largo plazo para la elaboración de un marco jurídicamente vinculante a fin de alcanzar ese objetivo. Estamos firmemente convencidos de que el próximo ciclo de examen del TNP brindará una oportunidad para reafirmar las obligaciones contraídas en virtud del artículo VI del Tratado y de los documentos finales de las Conferencias de las Partes encargadas del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares de 1995, 2000 y 2010, así como el compromiso inequívoco de los Estados poseedores de armas nucleares de eliminarlas. En el ciclo de examen deberían contemplarse medidas adicionales para acelerar el proceso hacia su eliminación total.

Si bien los Estados poseedores de armas nucleares tienen una responsabilidad especial respecto del

fomento del programa de desarme, los Estados no poseedores de armas nucleares también deben colaborar. La verificación del desarme nuclear es una esfera en la que comprobamos que está surgiendo una asociación constructiva entre los Estados poseedores de armas nucleares y los Estados que no las poseen que contribuirá a fomentar la fe y la confianza en la posibilidad de que se respeten efectivamente los compromisos en materia de desarme. Por ello, los Estados nórdicos recomiendan el proyecto de resolución A/C.1/71/L.57/Rev.1, sobre la verificación del desarme nuclear, y esperamos que todos los Estados miembros lo apoyen.

En otras esferas existen claras oportunidades de desarrollar y consolidar una base común, como en las esferas de la no proliferación, la promoción de una cultura de seguridad nuclear, el fomento del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, el mantenimiento de zonas libres de armas nucleares y la promoción de un tratado de prohibición de la producción de material fisible. En los preparativos para la Conferencia de Examen del TNP de 2020 debemos aprovechar todas las oportunidades que se nos presenten para avanzar en pos de nuestro objetivo común. Ante nosotros se presentan en la actualidad propuestas sobre las cuales podemos tener enfoques diversos, por lo que también es importante que nos centremos en nuestros puntos en común.

Esta semana se cumple el trigésimo aniversario de la Cumbre de Reykjavik entre el Sr. Mikhail Gorbachev, entonces Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, y el Presidente Ronald Reagan de los Estados Unidos, la cual desencadenó una serie de acontecimientos que nos encaminaron hacia un mundo más seguro. Como dijo el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, la semana pasada en Reykjavik:

“Reunamos la determinación ... de mirar más allá del horizonte y crear un mundo libre de armas nucleares.”

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica para presentar el proyecto de resolución A/C.1/71/L.36.

Sr. Combrink (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica hace suyas las declaraciones formuladas por el representante de Nigeria, en nombre del Grupo de los Estados de África (véase A/C.1/71/PV.11); el representante de Indonesia, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados (véase A/C.1/71/PV.10), y de Egipto, en nombre de la Coalición para el Nuevo Programa (véase A/C.1/71/PV.10).

Mientras existan las armas nucleares, la humanidad continuará haciendo frente a la amenaza de la aniquilación nuclear. Habida cuenta de que no pueden limitarse en el espacio ni en el tiempo las repercusiones de todo uso de armas nucleares, incluidas sus consecuencias humanitarias, ambientales y socioeconómicas a largo plazo, las armas nucleares no se pueden considerar simplemente como una cuestión relacionada con la seguridad nacional de los pocos Estados que las poseen. Por su propia índole, las armas nucleares amenazan la seguridad de todos nosotros. Por lo tanto, todos los Estados tienen un interés legítimo en el desarme nuclear y una responsabilidad al respecto. El aumento de las tensiones y de la inseguridad en todo el mundo, al que se suma la amenaza de que los agentes no estatales tengan acceso a esa capacidad, hace que reconozcamos que existe un riesgo cada vez mayor de que se utilicen las armas nucleares, ya sea por accidente, error de cálculo o en forma deliberada.

La falta de progreso hacia el logro de nuestro objetivo común de un mundo libre de armas nucleares se ha convertido en un motivo de frustración cada vez mayor. Si bien el régimen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) se reafirma constantemente y se aplican diversas medidas para fortalecer la no proliferación nuclear, la otra parte del pacto del TNP —el desarme nuclear— sigue siendo objeto de reinterpretación y de imposición de nuevas condiciones para avanzar, lo que ha causado graves divisiones y ha creado una crisis de credibilidad para el régimen.

El desarrollo y la modernización de los arsenales nucleares y sus sistemas vectores, y el hecho de que las armas nucleares siguen firmemente arraigadas en las doctrinas de seguridad, sugiere que algunos pueden tener aspiraciones para su retención indefinida, en contravención de sus obligaciones y compromisos, incluido el compromiso inequívoco de los Estados poseedores de armas nucleares de trabajar hacia la eliminación total de sus arsenales nucleares. El fracaso de la última Conferencia de las Partes Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares por no lograr el resultado esperado ha aumentado las tensiones resultantes de la falta de apoyo por parte de algunos países para cumplir con sus obligaciones en materia de desarme. Además de la obligación de participar en negociaciones de buena fe para la adopción de medidas eficaces de desarme nuclear, también se incluyen, entre otros, los compromisos de lograr mayores reducciones en el número de armas nucleares, la reducción de la dependencia de las armas nucleares en las doctrinas militares, la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos

Nucleares y la concertación de un tratado de prohibición de la producción de material fisible para armas nucleares, todo lo cual sigue sin cumplirse. Además, los enormes recursos que se dedican a la producción y el mantenimiento de las armas nucleares marcan un gran contraste con los limitados recursos dirigidos hacia el desarrollo socioeconómico, incluida la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Habida cuenta de sus posibles consecuencias catastróficas y los riesgos conexos, debemos hacer todo lo posible por eliminar la amenaza que plantean las armas nucleares. Durante mucho tiempo hemos reconocido que la única manera de garantizar que bajo ninguna circunstancia jamás se vuelvan a utilizar las armas nucleares, es mediante su eliminación total y la garantía jurídicamente vinculante de que nunca volverán a producirse. Sudáfrica acoge con beneplácito el compromiso con el desarme nuclear demostrado por la gran mayoría de los Estados al avanzar las negociaciones multilaterales de desarme nuclear durante la reunión del Grupo de Trabajo de Composición Abierta, celebrada en Ginebra a principios de este año. En el informe (véase A/71/371) del Grupo de Trabajo no solo se fortalece nuestra comprensión de la labor que aún queda por hacer para cumplir con las obligaciones y los compromisos existentes, sino que también se reflejan fielmente las propuestas que han sido formuladas con el objetivo de lograr y mantener un mundo sin armas nucleares, incluidas las medidas para reducir los riesgos y la creación de medidas provisionales y una serie de medidas parciales y más amplias jurídicamente vinculantes.

Además de las medidas sistemáticas y progresistas ya acordadas por los Estados poseedores de armas nucleares, se expresó un amplio apoyo a la recomendación de la Asamblea General de convocar una conferencia en 2017 para negociar un tratado que prohíba las armas nucleares. Aunque existe la posibilidad de que ese tratado no consiga resultados inmediatos, podría, como paso provisional, abordar las evidentes deficiencias en la estructura jurídica internacional sobre la legalidad de las armas nucleares. Nuestro apoyo a ese paso en el cumplimiento de nuestras obligaciones en virtud del artículo VI del TNP se entiende sin perjuicio de la realización de los compromisos existentes en materia de desarme nuclear, así como de las futuras negociaciones sobre instrumentos jurídicamente vinculantes adicionales que se necesitarán para lograr y mantener un mundo más seguro sin armas nucleares.

El próximo ciclo de examen del TNP brinda una oportunidad para que los Estados partes en el Tratado

inviertan la falta de confianza causada por la no aplicación de las obligaciones y los compromisos contraídos. Solo mediante una aplicación fidedigna podremos garantizar la continua vitalidad del TNP como base del régimen de no proliferación nuclear. Por último, permítaseme reiterar que las armas nucleares no tienen cabida en el entorno de seguridad actual. En lugar de disuadir la guerra y el conflicto, como algunos afirman que hacen, esas armas siguen siendo una fuente constante de inseguridad en los planos nacional, regional y mundial y una fuerza motriz de la proliferación.

En conclusión, el desarme nuclear no es solo una obligación jurídica, sino también un imperativo moral y ético. En ese sentido, Sudáfrica tiene nuevamente el honor, en nombre de sus copatrocinadores, de presentar el proyecto de resolución A/C.1/71/L.36, titulado “Imperativos éticos para un mundo libre de armas nucleares”, que contiene solo actualizaciones técnicas de la resolución del año pasado y que esperamos reciba un amplio apoyo.

Sr. Sabarullah Khan (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Mi delegación hace suya la declaración formulada anteriormente por el representante de Indonesia en nombre del Movimiento de los Países No Alineados (véase A/C.1/71/PV.10).

La amenaza que supone para la humanidad la existencia de armas nucleares y las catastróficas consecuencias de la detonación de armas nucleares son una triste realidad que afrontamos hoy. Mientras existan las armas nucleares seguirá habiendo un riesgo de consecuencias catastróficas. La eliminación total de las armas nucleares es la única garantía absoluta contra su uso o amenaza de uso, y, sin embargo, algunos Estados parecen no estar dispuestos a abandonarlas, a pesar de que saben muy bien que la repercusión transfronteriza y mundial de la existencia de armas nucleares deja a sus poblaciones menos protegidas y menos seguras. Como Albert Einstein muy sabiamente describió:

“El poder desencadenado del átomo lo ha cambiado todo, salvo nuestro modo de pensar y, por tanto, nos encaminamos a una catástrofe sin precedentes”.

Si bien la eliminación por los Estados de sus arsenales de armas nucleares sigue siendo lenta, las amenazas de armas nucleares realizadas por los Estados Miembros ponen en peligro la paz y la estabilidad mundiales. El peligro de que material nuclear caiga en manos de terroristas y de sus inimaginables consecuencias ha añadido una nueva dimensión peligrosa a la amenaza que plantean las armas nucleares en un mundo en el que los Estados consolidados están cada vez más desestabilizados.

Lo primordial es que la situación es grave y sombría. A menudo me pregunto si nosotros, como comunidad mundial, hemos hecho lo suficiente para negociar de buena fe y llegar a una solución de nuestra situación. La Conferencia de Desarme, el único foro multilateral de negociación sobre desarme de la comunidad internacional, en dos decenios no ha podido celebrar negociaciones o iniciar un programa de trabajo acordado. La Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, el único órgano especializado y deliberante dentro del mecanismo multilateral de desarme de las Naciones Unidas que examina cuestiones específicas de desarme y presenta recomendaciones concretas a la Asamblea General, no ha producido un resultado sustantivo desde 1999. La Conferencia de las Partes de 2015 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares concluyó sin llegar a un acuerdo sobre un documento final sustantivo. Aunque el mecanismo multilateral de desarme nuclear ha demostrado ser lento en los avances, la solución a la lucha contra el problema de las armas nucleares reside en el multilateralismo mismo.

El Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), como instrumento central en esa esfera, siempre ha proporcionado el marco normativo para el desarme nuclear. El Plan de Acción del TNP de 2010 y las 13 medidas prácticas para el desarme convenidas en la Conferencia de Examen del TNP de 2003, la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares y el Convenio Internacional para la Represión de los Actos de Terrorismo Nuclear, entre otros, han servido para mitigar la amenaza de las armas nucleares. Sobre la base de esos marcos normativos, disponer de un instrumento jurídicamente vinculante que prohíba las armas nucleares y conduzca a su total eliminación sería un gran paso en el proceso de desarme nuclear.

Sri Lanka apoya la convocación de una conferencia en 2017, abierta a todos los Estados, como recomendó el Grupo de Trabajo de Composición Abierta, con el objetivo de avanzar las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, para que podamos negociar y concertar un instrumento de ese tipo. Sin embargo, si queremos lograr un instrumento jurídicamente vinculante, la creación de un mundo libre de armas nucleares es fundamental garantizar que todos los Estados Miembros negocien de buena fe. De hecho, todos los Estados tienen la responsabilidad de negociar de buena fe. Igualmente, los Estados poseedores de armas nucleares tienen una clara responsabilidad de adoptar medidas eficaces para eliminar las armas nucleares, como se prevé en el artículo VI del TNP.

Sri Lanka está comprometida con la eliminación de la amenaza que plantean las armas nucleares. Ese compromiso está consagrado en nuestras obligaciones contraídas en virtud de los tratados internacionales. Sri Lanka continuará haciendo todo lo posible para lograr el desarme nuclear y el uso de la tecnología nuclear con fines pacíficos.

Sr. Biontino (Alemania) (*habla en inglés*): Los avances en la esfera de la no proliferación de las armas nucleares y el desarme nuclear son esenciales para lograr la paz y la seguridad de todos nosotros. Debemos recordarnos una y otra vez nuestro objetivo común: un mundo más seguro y con menos armas y, en última instancia, sin armas nucleares. ¿Cómo cumpliremos ese objetivo? Mediante la no proliferación de las armas nucleares. Un buen ejemplo de lo que la diplomacia puede lograr si todas las partes interesadas demuestran la voluntad política necesaria es el Plan de Acción Integral Conjunto acordado entre el Irán y el grupo E3+3. El día de aplicación fue el 16 de enero, y ahora estamos en medio de un largo período de fomento de la confianza. Hasta la fecha, en tres informes del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) se ha confirmado el cumplimiento del acuerdo por parte del Irán. Este es un hecho alentador.

Con respecto al desarme nuclear, la agenda de este año gira en torno a una cuestión que es fundamental para la inmensa mayoría de los Estados. ¿Cuál es el camino correcto para lograr un mundo sin armas nucleares? Muchos de nosotros compartimos ese objetivo, pero hay un desacuerdo considerable en cómo llegar allí. El Grupo de Trabajo de composición abierta encargado de los avances de las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, aprobó por mayoría, en la ciudad de Ginebra, un informe (véase A/71/371) que incluye una recomendación de que las negociaciones sobre la creación de un instrumento jurídico que prohíba las armas nucleares comiencen en 2017. Sin embargo, aunque compartimos la frustración por la falta de progreso en el desarme nuclear en los últimos años, Alemania no está de acuerdo con esa recomendación. En nuestro análisis, un tratado de prohibición no es una solución rápida para lograr el desarme nuclear. Por el contrario, podría perjudicar el régimen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Permítaseme explicar nuestra opinión.

Las armas nucleares desaparecerán solo cuando los Estados poseedores de armas nucleares participen en el proceso. La negociación de un tratado de prohibición sin la participación de los Estados poseedores de armas químicas no llevará a una reducción de los

arsenales nucleares en todo el mundo. Una prohibición inmediata de las armas nucleares sin un mecanismo de verificación o restricción a la producción de material fisible corre el riesgo de debilitar el TNP, contrariamente a las intenciones de quienes lo proponen. Existe un riesgo inherente de que los países puedan optar por participar en esa prohibición, aunque posiblemente se disocien del TNP o lo abandonen, lo que podría dar lugar a nuevas dudas e inseguridades sobre sus posibles decisiones. El desarme nuclear no tiene lugar en un vacío de seguridad, y para que el desarme nuclear sea eficaz se debe tener en cuenta la situación de seguridad en general. Por consiguiente, Alemania, junto con sus asociados, sigue abogando por un enfoque gradual práctico.

En ese sentido, permítaseme volver a la cuestión relativa a un tratado de prohibición de la producción de material fisible, que es un elemento importante del enfoque gradual. Sobre la base de la valiosa labor realizada por el Grupo de Expertos Gubernamentales el año pasado, estamos buscando añadir elementos a ese proceso. Estamos convencidos de que este enfoque hará posible la etapa intermedia necesaria después de la labor del Grupo de Expertos Gubernamentales y sentará las bases para futuras negociaciones sobre un tratado en la Conferencia de Desarme.

Otro elemento es el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE), que pertenece a las categorías tanto de la no proliferación de las armas nucleares como del desarme nuclear. Este año, en la Reunión Ministerial del Grupo de Amigos del TPCE, celebrada en Nueva York el 21 de septiembre, se brindó una nueva oportunidad para exhortar a los Estados que figuran en el anexo 2 a que ratifiquen el Tratado. Con excepción de Corea del Norte, ningún país ha realizado un ensayo nuclear en el siglo XXI, con todos los demás poseedores de armas nucleares cumpliendo con su moratoria.

Otra cuestión importante es la seguridad nuclear. Además de nuestro compromiso con la no proliferación de las armas nucleares y el desarme nuclear, debemos mantener nuestra atención en la evolución de las amenazas resultantes del terrorismo, incluido el terrorismo nuclear. Esas amenazas son reales y se deben abordar. Por lo tanto, necesitamos fortalecer la estructura internacional de la seguridad nuclear, donde el OIEAI desempeña un papel central de coordinación, algo que fue reafirmado en la reciente Conferencia General del Organismo Internacional de Energía Atómica. La próxima Conferencia sobre Seguridad Nuclear del Organismo Internacional de Energía Atómica, que se celebrará en Viena, será una ocasión oportuna y apropiada para dar

un nuevo impulso a los esfuerzos internacionales para mitigar los riesgos de seguridad radiológica y nuclear.

Otro elemento es el examen amplio de la aplicación de la resolución 1540 (2004). Alemania acoge con satisfacción los esfuerzos multilaterales, como el proceso de examen de la resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad, que es la parte clave de la estructura jurídica internacional concebida para permitir a los Estados prevenir y combatir el terrorismo nuclear. Sin embargo, sigue siendo alto el riesgo de que agentes no estatales adquieran, produzcan, trafiquen o utilicen armas de destrucción en masa, como las armas nucleares. Al buscar la aplicación universal de las obligaciones en virtud de la resolución 1540 (2004), estamos especialmente comprometidos a aumentar la seguridad de los materiales nucleares en todo el mundo. También necesitamos contar con la participación de todas las partes interesadas pertinentes. En ese contexto, el papel de la industria y el sector privado sigue siendo una profunda preocupación del Gobierno de Alemania. Por ello, hemos iniciado el proceso de Wiesbaden, que se centra en la participación del sector privado en el contexto de la resolución 1540 (2004). Como explicamos durante el proceso de examen de este año, Alemania está dispuesta a ampliar el alcance de esa cooperación abordando la seguridad química y nuclear, entre otras cosas.

Sr. Belousov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En repetidas ocasiones hemos escuchado en este Salón la mordaz evaluación del escaso progreso del desarme nuclear, o incluso la ausencia del progreso como tal. En este caso, quienes se permitieron hacer este tipo de comentarios, por regla general, no se molestaron citando datos y cifras que apoyaran sus supuestos.

Por nuestra parte, consideramos que es necesario llenar este vacío y sobre la base de datos específicos restaurar la justicia histórica en lo que se refiere a la contribución de Rusia a la reducción gradual de las armas nucleares. Solo dos años después de que entrara en vigor el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), en mayo de 1972 se concertó el acuerdo entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América Relativo a las Armas Ofensivas Estratégicas (SALT I). Asimismo se dio el primer paso decisivo para la ejecución de la primera parte del artículo VI del TNP, es decir, para detener la carrera de armamentos nucleares. Considero que no hay necesidad de explicarle a nadie que, para ese momento, el régimen mundial de no proliferación de armas nucleares, que de hecho fue el objeto del TNP, estaba todavía en la etapa de su propia formación.

Recordemos que, al mismo tiempo que el Tratado sobre la limitación de las armas estratégicas ofensivas en 1972 también se firmó el Tratado sobre la Limitación de los Sistemas de proyectiles antibalísticos (ABM). Por consiguiente, entonces se reconocía la relación inseparable entre las armas estratégicas ofensivas y las armas estratégicas defensivas, la cual solo aumentó en la medida de la reducción de los arsenales nucleares. Mientras que en el perímetro de las fronteras de la Federación de Rusia aumentaba la capacidad de defensa antimisiles mundial de los Estados Unidos, que en 2002 se disociaron unilateralmente del Tratado ABM por nuestra parte, sería ser corto de miras acordar apresuradamente nuevas reducciones del límite de nuestras armas ofensivas estratégicas.

El Tratado SALT I sentó las bases para una serie de acuerdos posteriores. El hito más importante de 1987 fue la firma del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la Eliminación de los Misiles de Alcance Intermedio y de Menor Alcance, que todavía está en vigor. Pocos años después de su entrada en vigor se produjo la destrucción irreversible y verificable de dos clases enteras de armas nucleares, incluida la desactivación de más de 3.000 ojivas nucleares, de capacidad total de 500.000 kilotones, eso sin contar el desmantelamiento de la infraestructura, las labores de liquidación en el ámbito de la técnica y la producción. Pero lo más importante, salvamos a los habitantes de todo un continente de una verdadera amenaza de una guerra nuclear a gran escala. Si esto no es una medida eficaz en materia de desarme nuclear, como insisten nuestros críticos, ¿entonces qué es?

Nuestro avance hacia un desarme nuclear no siempre ha sido un proceso fluido, pero ha sido continuo. No obstante, en lugar de complicar las cosas con más números, nos centraremos en los principales elementos. Como resultado de una serie de acuerdos concertados entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y entre Rusia y los Estados Unidos, las fuerzas nucleares estratégicas de Rusia se han reducido en una quinta parte. Durante el período de cinco años comprendido entre 2010 y 2015, el número de cabezas nucleares desplegadas en operaciones disminuyó de 3.900 unidades a menos de 1.600 unidades, es decir, dos veces y media. Además, Rusia ha reducido sus armas nucleares tácticas, a título unilateral, en tres cuartas partes y se ha transferido el resto a una categoría no desplegada, lo que significa que no están disponibles para su uso. El desarme nuclear práctico continúa en este momento. Como parte del nuevo Tratado START de 2010, para el año 2018, Rusia y los Estados Unidos de

América deberían reducir el nivel mínimo a 1.550 cabezas nucleares para cada parte, y hemos estado cumpliendo esas obligaciones de forma sistemática.

En este sentido, queremos pedir a las delegaciones que han insistido en lo contrario que presenten un argumento más razonado, basado en hechos, si, por supuesto, esperan tener un diálogo genuinamente serio y sustantivo sobre un tema tan importante como el desarme nuclear. La Federación de Rusia está dispuesta a celebrar un debate público y sustantivo sobre nuevas medidas para lograr un mundo libre de armas nucleares. Sin embargo, debemos actuar para garantizar que cada etapa de nuestros esfuerzos conjuntos contribuya a fortalecer —no a socavar— la paz y la seguridad para todos los Estados sin excepción. Sencillamente, es poco realista creer que podemos lograrlo sin tener en cuenta la totalidad de los factores que influyen en la estabilidad estratégica mundial. No enumeraremos todos los problemas, pero debemos señalar que además de los sistemas de misiles antibalísticos, uno de los problemas consiste en lograr la entrada en vigor, lo antes posible, del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. Coincidimos en que las moratorias voluntarias no deben considerarse como un intercambio de obligaciones en virtud de tratados. Estamos dispuestos a trabajar en un tratado de prohibición de la producción de materiales fisibles, en el marco de la Conferencia de Desarme sobre la base de un programa de trabajo equilibrado acordado por consenso.

Quisiéramos destacar en particular que tenemos una hoja de ruta clara y consensuada para nuestros esfuerzos futuros en el ámbito del desarme nuclear, que se enuncian en el Plan de Acción de la Conferencia de las Partes de 2010 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. En el documento se esbozan los objetivos específicos, y avanzar hacia su consecución es la esencia de un verdadero proceso multilateral de desarme. A nuestro juicio, los intentos de oponerse a ello adoptando medidas unilaterales son sumamente destructivos, para no mencionar la actuación al margen de los formatos internacionales existentes. La prohibición de las armas nucleares propuesta por un grupo de Estados iría directamente en contra de los fundamentos del TNP, con todos los consiguientes efectos negativos, de lo cual hablamos en detalle durante el debate político general. Al respecto, la delegación de Rusia considera que la introducción de un proyecto de resolución (A/C.1/71/L.41) relativo a los avances de las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, con objeto de convocar una conferencia, en 2017, sobre la redacción

de una prohibición jurídicamente vinculante de las armas nucleares, es inoportuna y constituye un grave error. Al igual que nuestros otros asociados en el grupo de cinco países nucleares, votaremos en contra.

Pido disculpas por haberme excedido.

Sra. Sisoulith (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): Mi delegación se suma a la declaración formulada por el representante de la República de Filipinas en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (véase A/C.1/ 71/PV.11). Sin embargo, quisiera formular algunas observaciones a título nacional.

La existencia de armas de destrucción en masa, en particular armas nucleares, sigue siendo motivo de grave preocupación para todos los pueblos y países. La República Democrática Popular Lao siempre ha considerado que solo mediante la eliminación total de las armas nucleares la comunidad internacional podrá una garantía absoluta contra empleo o la amenaza del empleo de estas armas. Por tanto, acogemos con beneplácito la sesión de la Asamblea General celebrada el 26 de septiembre en conmemoración del Día Internacional de la Eliminación Total de las Armas Nucleares, con el objetivo de sensibilizar al público y promover la educación sobre la amenaza que las armas nucleares representan para la humanidad.

Habida cuenta de que el uso de armas nucleares tendría consecuencias humanitarias catastróficas, es indispensable que prohibamos su uso. Por consiguiente, reafirmamos que el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) sigue siendo la piedra angular del régimen de no proliferación nuclear y el fundamento esencial para lograr el desarme nuclear y utilizar la energía nuclear con fines pacíficos. A fin de alcanzar esos objetivos y preservar su integridad, revisite suma importancia aplicar los tres pilares del Tratado de manera equilibrada y de buena fe.

La República Democrática Popular Lao pone de relieve la importancia de lograr la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE), cuyo objetivo es promover el desarme nuclear y la no proliferación nuclear. Sin embargo, 20 años después de su apertura a la firma, el TPCE aún no ha entrado en vigor. Por consiguiente, la comunidad internacional debe velar por que este instrumento entre en vigor lo antes posible. La República Democrática Popular Lao encomia a los Estados que han firmado y ratificado el Tratado e insta a los que no lo hayan hecho, en particular a los Estados que figuran en el anexo 2, a que lo firmen y lo ratifiquen cuanto antes.

La creación de zonas libres de armas nucleares ha contribuido de manera significativa a fortalecer los regímenes mundiales de desarme nuclear y no proliferación nuclear, así como a mejorar la paz y la seguridad en los planos regional y mundial. La República Democrática Popular Lao reitera que es fundamental velar por que los Estados poseedores de armas nucleares reconozcan estas zonas y den a todos los Estados en ellas garantías incondicionales contra el uso o la amenaza del uso de armas nucleares. También deseamos volver a insistir en la importancia de garantizar que el Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares de Asia Sudoriental se aplique plenamente, y alentamos a los Estados poseedores de armas nucleares a que se adhieran a su Protocolo.

La República Democrática Popular Lao tiene la firme convicción de que es fundamental que los Estados Miembros demuestren voluntad política y flexibilidad, si queremos avanzar en el ámbito del desarme y la no proliferación y vencer los desafíos que plantean las armas nucleares a la comunidad internacional. Se necesitará un mayor esfuerzo por parte de todos y cada uno de los países para trabajar de consuno con miras a lograr el objetivo común de un mundo libre de armas nucleares.

Sra. Nolan (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera suscribir la declaración formulada por el representante de Egipto (véase A/C.1/71/PV.10) en nombre de la Coalición para el Nuevo Programa, y mi país se enorgullece de ser miembro de este grupo. Irlanda patrocina el proyecto de resolución de la Coalición para el Nuevo Programa (A/C.1/71/L.35), y espera que se apruebe por consenso en la Primera Comisión.

Añadiré las siguientes observaciones a título nacional, y en aras de la brevedad, leeré un texto resumido. No obstante, ante todo, quisiera reiterar la gratitud de mi delegación por la manera ejemplar, profesional y respetuosa en que el Presidente del Grupo de Trabajo de composición abierta encargado de los avances de las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, Embajador Thani Thongphakdi, de Tailandia, asumió su función de Presidente del Grupo, incluida la presentación de su informe final (véase A/71/371) el viernes. Como dejó claro el Presidente, el programa del Grupo de Trabajo de composición abierta era amplio y abarcaba todos los aspectos del mandato aprobado por la Asamblea General el año pasado. Los que estuvieron ausentes de sus deliberaciones lo hicieron por elección y no por omisión o exclusión. Todas las cuestiones relacionadas con medidas eficaces que Irlanda, junto con sus asociados de la Coalición para el Nuevo Programa, han venido presentando durante muchos años, estaban abiertas

al debate. Durante nuestras deliberaciones en Ginebra que, como ya dijimos, se beneficiaron de una diversidad y un equilibrio de género que fueron bienvenidos, surgieron muchas cuestiones en común, especialmente en lo que atañe a la parte del mandato que se refiere a los importantes aspectos del riesgo, la transparencia, la verificación, la toma de conciencia y otras medidas, con respecto a las cuales el presidente observó un alto grado de convergencia.

El Grupo de Trabajo de Composición Abierta es una de esas entidades raras, ya que es mayor que la suma de sus partes, e incluso mayor que el material que ha producido. Algo muy importante ha sucedido en Ginebra este año. Como ya señaló el Embajador de Nueva Zelanda (véase A/C.1/71/PV.5), el Grupo de Trabajo de Composición Abierta ha llevado al surgimiento de una nueva corriente principal. Estamos convencidos de que todas las delegaciones que estuvieron presentes, y ciertamente mi propia delegación, participó en el proceso de buena fe y sin un resultado preconcebido. Sin embargo, a medida que se desarrollaban las deliberaciones, y conforme escuchábamos respetuosamente a nuestros colegas y las presentaciones convincentes de los expertos, surgió un impulso y emergió y creció un sentido de posibilidad. Para mayo, se estaba gestando una opinión mayoritaria con respecto al potencial para un nuevo instrumento jurídico, complementario del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), que daría efecto a los compromisos relativos al desarme nuclear consagrados en el artículo VI del Tratado, sobre el que podrían iniciarse las negociaciones en 2017.

Para Irlanda, el fundamento y la fuerza motriz siempre ha sido el TNP, representado por el imperativo de ver el artículo VI aplicado plenamente y nuestra obligación, como Estado no poseedor de armas nucleares, de contribuir al desarme nuclear multilateral. La iniciativa referente a las consecuencias humanitarias y las presentaciones más recientes de los expertos al Grupo de Trabajo de Composición Abierta, incluidos aquellos con antecedentes militares y del ámbito de la seguridad, no han hecho más que reforzar lo que siempre ha sido nuestra opinión desde que se concibió el TNP: que el mundo será un lugar seguro únicamente cuando ya no existan las armas nucleares. Todos vivimos en el mismo mundo, y la existencia de las armas nucleares es una amenaza a la seguridad de todos. De hecho, parecería que la misma existencia de las armas nucleares más bien aumenta los riesgos y exacerban las tensiones. Al respecto, estamos de acuerdo con la declaración que formuló la semana pasada el Director General de la Oficina de las Naciones

Unidas en Ginebra, Sr. Michael Møller, cuando dijo que debíamos entrar en razón, ya que no es lógico destruir sociedades enteras.

Todos sabemos que una detonación nuclear no respeta fronteras y que los efectos de un arma nuclear no toman partido. Como hemos escuchado de muchos expertos, son indiscriminados, catastróficos e irrebatibles en términos de una respuesta humanitaria. Pienso que todos los que estamos aquí presentes hemos compartido nuestra indignación ante las consecuencias devastadoras en materia humanitaria del uso constante de armas explosivas en hombres, mujeres, niños, familias y sociedades enteras. ¿Qué podemos decir entonces de una bomba que tiene poder para matar a millones de personas y pone en peligro en propio futuro de nuestro planeta? No necesitamos imaginarlo. Conocemos las lecciones de la historia, y hoy en día la ciencia puede proporcionarnos datos mucho más terribles acerca de una detonación. Por lo tanto, los riesgos y las realidades de las armas nucleares son demasiado evidentes. Los argumentos ya se han esgrimido y no vale la pena repetirlos. El desafío que se nos plantea ahora es enfrentar los hechos y hacer algo al respecto antes de que sea demasiado tarde. A los que concentramos nuestra atención en las consecuencias humanitarias de las armas nucleares nos han acusado a veces de vivir en un cuento de hadas. Sin embargo, es precisamente la idea de un intercambio nuclear limitado, o de armas nucleares más usables, discriminadas, lo que es realmente una fantasía. Las consecuencias devastadoras son la realidad. En ese sentido, respaldamos la declaración contundente e irrefutable, referente a la responsabilidad de los Estados, que formuló aquí la semana pasada la Vicepresidenta del Comité Internacional de la Cruz Roja (véase A/C.1/71/PV.9).

Hay momentos en que hay que elegir, y este es uno de esos momentos. El riesgo está compuesto por la posibilidad multiplicada por las consecuencias. Habida cuenta de los riesgos evidentes asociados con la continuación de la existencia de las armas nucleares, tenemos que elegir entre la responsabilidad y la irresponsabilidad. La gobernanza exige rendición de cuentas y liderazgo. Las Naciones Unidas existen porque en un momento crucial de nuestra historia decidimos dejar de pelear y empezar a dialogar. A esa altura, nuestros predecesores sabían y comprendían lo que estaba en juego. La primera resolución que aprobaron se refería a las armas nucleares. Sin embargo, de alguna manera, por todo lo que sucedió desde entonces, lo hemos olvidado y descuidamos el más importante de todos nuestros

objetivos de alto nivel, cuya falta de avance arroja una sombra a todos los demás. Durante un tiempo, Irlanda señaló a la atención la interconexión de todas las obligaciones relacionadas con el desarme nuclear, por lo que nos complació escuchar al Presidente de la Asamblea General reiterar que la labor de la Primera Comisión era parte integral del plan maestro universal representado por los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En ocasión del vigésimo aniversario del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, que todavía no ha entrado en vigor pero representa una importante norma mundial, tomamos nota de que el Consejo de Seguridad ha pedido a todos los Estados que se abstengan de efectuar ensayos de armas nucleares. Teniendo en cuenta que el impacto de las armas nucleares es tal que jamás deben volver a ponerse a prueba, solo parece lógico que jamás vuelvan a utilizarse. Los historiadores están divididos en cuanto a la eficacia de los elementos de disuasión nuclear, y no hay ninguna garantía de que funcionen en el futuro, en este mundo de ciberamenazas y la aplicación de nuevas tecnologías emergentes en el sector nuclear, como los sistemas robóticos y autónomos, o, de hecho, contra las amenazas de quienes piensan que no tienen nada que perder o no temen su propia destrucción, como lo explicó claramente la representante de Tailandia en su declaración del viernes (véase A/C.1/71/PV.11).

La semántica también es importante. Debemos utilizar un lenguaje preciso e inequívoco cuando hagamos referencia a esas armas. La disuasión exige la amenaza del uso, una amenaza que, según nos dijeron, debe ser creíble para ser eficaz. Sin embargo, no debe asociarse ningún prestigio a la capacidad de amenazar la vida del planeta y de todos los seres vivos que lo habitan. Un prestigio de esa índole solo puede generar proliferación y va en contra de la intención del TNP.

Deberían haberse prohibido y eliminado hace mucho tiempo esas armas inhumanas, indiscriminadas e indefensibles de destrucción en masa. En esta sala y en otros lugares, hemos confeccionado muchas listas y planes de acción con respecto al desarme multilateral. No obstante, nuestras listas y planes deben conducir a la acción para que tengan un efecto real. Hay que adoptar medidas y construir bloques para que sean algo más que palabras en un papel o al aire. Las Naciones Unidas son una organización de gobernanza mundial, y hemos escuchado mucho acerca de la inestabilidad del entorno de seguridad. A nuestro juicio, eso hace que sea aún más esencial eliminar las armas nucleares de la ecuación.

Como dijo nuestro entonces Ministro de Relaciones Exteriores cuando hizo uso de la palabra ante la Primera Comisión en 1958, el cambio es la ley de todas las situaciones históricas. No podemos buscar eternamente la situación elusiva de la seguridad perfecta antes de dar el primer paso. Ese nirvana no existe por sí solo, pero podemos contribuir a su creación con la visión apropiada y la adopción de las medidas necesarias.

Irlanda, en su condición de Estado no poseedor de armas nucleares, acepta plenamente su compromiso con el desarme nuclear asumido con arreglo al TNP. El TNP es la piedra angular del mecanismo de no proliferación, pero no pretende ser la última palabra en cuanto a la eliminación de las armas nucleares. Las partes en el Tratado ya se han comprometido, en virtud del artículo VI, a emprender negociaciones de buena fe en torno a un tratado separado y complementario sobre el desarme general y completo. Con el propósito de comenzar a poner en práctica ese compromiso, Irlanda apoya la recomendación de que se convoque una conferencia en 2017 sobre un nuevo instrumento jurídicamente vinculante por el que se prohíban las armas nucleares, con miras a su eliminación total, porque creemos en ese instrumento y tenemos fe en la promesa que hicieron las Naciones Unidas a la humanidad y que deben cumplir.

Para concluir, se acerca el día en que, por desgracia, como nos lo recordó el Embajador del Japón (véase A/C.1/71/PV.5), no tendremos más testigos vivos de los terribles daños causados por las armas nucleares. Ahora debemos tener el coraje de honrar el valor que han demostrado esos testigos vivos al compartir su sufrimiento con el mundo para que no se repita nunca más. En ese contexto, encomio a la Primera Comisión por el proyecto de resolución sobre los avances en las negociaciones multilaterales de desarme nuclear (A/C.1/71/L.41), así como por los proyectos de resolución sobre las consecuencias humanitarias de las armas nucleares (A/C.1/71/L.23), el compromiso humanitario para la prohibición y eliminación de las armas nucleares (A/C.1/71/L.24) y los imperativos éticos para un mundo libre de armas nucleares (A/C.1/71/L.36).

Por último, quisiera recordar lo que dijo el Presidente Obama en su alocución ante la Asamblea General (véase A/71/PV.8) y que reiteró durante una visita reciente a Hiroshima, a saber, que podemos elegir un futuro mejor y una historia mejor. Estamos totalmente de acuerdo con sus palabras.

Sr. Panayotov (Bulgaria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Como esta es la primera vez que mi delegación

hace uso de la palabra en la Primera Comisión, quisiera felicitarlo por haber asumido la presidencia de la Comisión y garantizarle el pleno apoyo de mi delegación a sus esfuerzos por guiar nuestras deliberaciones a una conclusión exitosa. Felicito también a los demás miembros de la Mesa. Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a su predecesor, Embajador Van Oosterom del Reino de los Países Bajos, por su liderazgo sobresaliente.

No cabe duda de que todos en esta sala compartimos el mismo objetivo final de establecer un mundo sin armas nucleares. En lo que diferimos es en el enfoque. Si bien comprendemos que puede haber cierta frustración con respecto al ritmo del avance hacia el desarme nuclear, opinamos que un tratado de prohibición, cuya negociación se ha propuesto para 2017, no sería eficaz si no participaran todos los Estados, y, lo que es más importante, si no participaran todos los Estados poseedores de armas nucleares. En vez de acercarnos a la consecución del objetivo final de un mundo sin armas nucleares, nos seguirá dividiendo. Lamentablemente, los últimos acontecimientos en materia de seguridad mundial han demostrado que el entorno de seguridad es complejo y está lejos de ser estable, lo cual hay que tener presente cuando estemos abogando por soluciones rápidas. Ser conscientes de las especificidades del entorno de seguridad de cada Estado es clave para comprender por qué no puede haber atajos para el desarme nuclear.

Lograr el objetivo final de un mundo sin armas nucleares exige unidad, comprensión y confianza, es decir, unidad en la acción y comprensión de las preocupaciones de seguridad de cada Estado, en tanto que la noción de confianza se explica por sí misma. Es por ello que Bulgaria ha abogado por un enfoque progresista. El Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) sigue siendo la piedra angular del régimen mundial de no proliferación y el marco para el desarme nuclear, la no proliferación y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. El Plan de Acción de la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares ofrece una base sólida para trabajar por lograr un mundo sin armas nucleares. Lo que necesitamos es unidad y esfuerzos concertados para ejecutarlo. El inicio del nuevo ciclo de examen del TNP en 2017 es una oportunidad que todos debemos aprovechar para impulsar nuestros esfuerzos por avanzar en la eliminación de las armas nucleares.

La promoción del desarme nuclear requiere de nuestros esfuerzos conjuntos. Se puede crear un entendimiento común de las medidas necesarias únicamente

mediante un debate inclusivo y amplio, con la participación sustantiva de los Estados poseedores de armas nucleares. Bulgaria apoya un enfoque constructivo, realista y gradual basado en medidas prácticas y aplicables, componente fundamental que puede fortalecer el régimen internacional de desarme y no proliferación. Esas medidas prácticas podrían incluir la superación del estancamiento de la Conferencia de Desarme, incluso mediante su ampliación, el inicio de negociaciones sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisible y la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE). En este período de sesiones de la Primera Comisión se han presentado algunas iniciativas muy constructivas que ofrecen medidas prácticas, como los proyectos de resolución sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisible (A/C.1/71/L.65) y la verificación del desarme nuclear (A/C.1/71/L.57/ Rev.1), entre otros.

En este año se cumple el vigésimo aniversario de la apertura a la firma del TPCE. Deberíamos trabajar para velar por su entrada en vigor lo antes posible, ya que es un elemento básico clave en nuestros esfuerzos por lograr un mundo sin armas nucleares. Bulgaria acoge también con satisfacción la aprobación de la resolución 2310 (2016) del Consejo de Seguridad, de la que fue uno de los patrocinadores, y reitera el llamamiento para que se abstengan de realizar ensayos nucleares.

Por último, Bulgaria mantiene la esperanza de que mediante la unidad, la comprensión y la confianza mutua, tengamos la posibilidad de lograr un mundo sin armas nucleares.

Sr. Nguyen Doan Minh (Viet Nam) (*habla en inglés*): Nuestra delegación hace suya las declaraciones formuladas por los representantes, respectivamente, de Indonesia, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados (véase A/C.1/71/PV.10) y Filipinas, en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) (véase A/C.1/71/PV.11). Deseamos agregar algunas observaciones desde nuestra perspectiva nacional.

Se ha avanzado poco en la reducción del número de armas nucleares desplegadas y el resto del panorama del desarme es sombrío. Siguen existiendo miles de armas nucleares, muchas en estado de alerta, mientras que la paz y la seguridad internacionales se ven amenazadas por el peligro cada vez mayor que se corre de que las armas nucleares caigan en manos de terroristas. Lamentamos que el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares no haya entrado aún en vigor, 20 años después de su aprobación. Seguimos presenciando un

estancamiento prolongado en el mecanismo multilateral de desarme, incluidas la Conferencia de Desarme y la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, así como, hace poco, el fracaso de la Conferencia de las Partes de 2015 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, a pesar de las intensas consultas. En un mundo de complejidad y volatilidad, estamos convencidos de que velar por la eliminación total de esas armas y realizar esfuerzos inmensos y decididos para lograr un mundo libre de armas nucleares deben ser los objetivos que guíen nuestra acción colectiva.

Los esfuerzos internacionales por lograr esos objetivos deberían incluir, ante todo, nuestro compromiso con la continuación del papel del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) como piedra angular del desarme nuclear, la no proliferación nuclear y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. Además, deberíamos invertir adecuadamente en el papel de las zonas libres de armas nucleares. Exhortamos a los Estados poseedores de armas nucleares a que cumplan con sus obligaciones en virtud del artículo VI del TNP y trabajen por la pronta firma y ratificación de sus respectivos protocolos, incluso mediante la continuación de la colaboración con los Estados miembros de la ASEAN. Se debería avanzar también en los esfuerzos por concertar lo antes posible un instrumento universal, incondicional y jurídicamente vinculante sobre las garantías de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares, junto con las negociaciones sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisible.

Hay que eliminar los desafíos de la proliferación nuclear de manera general y prudente. Si bien compartimos la opinión de que deberían cumplirse las obligaciones internacionales pertinentes, también consideramos que deben tenerse en cuenta los intereses legítimos de las partes interesadas, incluido el derecho a la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y de desarrollo. Hacemos también hincapié en la importancia de promover la acción, la coordinación y el intercambio de información entre los mecanismos internacionales, así como entre los países, a fin de mejorar la eficacia de la lucha contra los posibles actos terroristas nucleares y aumentar la seguridad nuclear de conformidad con las leyes nacionales e internacionales.

Viet Nam ha participado activamente en iniciativas y mecanismos internacionales sobre el desarme y la no proliferación de las armas nucleares y ha cumplido estrictamente con sus obligaciones en virtud de los tratados y las resoluciones del Consejo de Seguridad pertinentes, incluida la resolución 1540 (2004). Desde

su ratificación, en septiembre de 2012, del Protocolo Adicional del Acuerdo de Salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y su adhesión a la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares, y la ratificación de la enmienda de la Convención en octubre de 2012, Viet Nam se ha adherido al Convenio Internacional para la Represión de los Atentados Terroristas Cometidos con Bombas, la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación y la Iniciativa Mundial de Lucha contra el Terrorismo Nuclear. El mes pasado, presentamos nuestro instrumento de adhesión al Convenio Internacional para la Represión de los Actos de Terrorismo Nuclear. También cooperamos de manera eficaz con el OIEA y otros asociados internacionales para garantizar la seguridad nuclear a nivel mundial y promover la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.

Sr. Presidente: Quisiera reiterar el compromiso y la voluntad de Viet Nam de colaborar con usted y con los demás Estados Miembros para renovar nuestro compromiso político y traducirlo en medidas concretas, de manera general y equilibrada, a fin de lograr nuestros objetivos comunes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Brasil para que presente el proyecto de resolución A/C.1/71/L.48.

Sr. Sobral Duarte (Brasil) (*habla en inglés*): Ante todo, mi delegación quisiera hacer suyas las declaraciones formuladas por el representante de Venezuela, en nombre de la Unión de Naciones Suramericanas, y de Egipto, en nombre de la Coalición para el Nuevo Programa (Véase A/C.1/71/PV.10).

La amenaza nuclear ha sido prioridad del debate sobre el desarme y la no proliferación durante décadas. Es un tema complejo y difícil, un rompecabezas de paz y seguridad, que debe abordarse sin rodeos. Lamentablemente, y a pesar del éxito de algunas iniciativas en materia de control de las armas nucleares y la no proliferación, todavía no se ha avanzado en el verdadero desarme nuclear. En las circunstancias actuales, la comunidad internacional se ha enfrentado ya a más de dos décadas de decepción en los procesos multilaterales relacionados con el desarme. Aún está pendiente la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE) y, al parecer, seguirá estándolo en el corto plazo, y ni siquiera hemos comenzado a negociar un tratado de prohibición de la producción de material fisible. La Conferencia de Desarme está sumida en controversias y la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas no ha

podido cumplir con su mandato durante 17 años. Si queremos cambiar esa situación, hay que adoptar enfoques nuevos y más ambiciosos.

Es en esa luz que vemos la recomendación de celebrar una conferencia en 2017 para negociar un tratado que prohíba las armas nucleares formulada por el Grupo de Trabajo de Composición Abierta encargado de los avances de las negociaciones multilaterales de desarme. Un tratado de ese tipo no es un fin en sí mismo, ni una panacea para curar un régimen enfermizo. Será plenamente compatible con el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) y el régimen más amplio de desarme y no proliferación nucleares. Al redoblar su compromiso de no adquirir nunca armas nucleares, los Estados no poseedores de armas nucleares fortalecerán tanto sus propias credenciales como el régimen internacional de no proliferación. Se puede seguir realizando los esfuerzos necesarios para lograr la eliminación completa de los arsenales nucleares ya sea dentro del marco establecido por el tratado de prohibición, que es el enfoque preferido por el Brasil, o paralelamente. En cualquier caso, el tratado funcionaría necesariamente junto con el mecanismo de examen del TNP y la labor de la Conferencia de Desarme.

Un logro histórico como ese reflejaría la conciencia cada vez mayor que tiene la comunidad internacional sobre la urgente necesidad de eliminar las armas nucleares. Es importante subrayar que los resultados del Grupo de Trabajo de Composición Abierta no son un atajo para alcanzar el desarme nuclear, sino parte de un proceso gradual que comienza con el establecimiento de prohibiciones básicas, seguidas de acuerdos de eliminación y verificación. La celebración de una conferencia para negociar una prohibición de las armas nucleares, como recomienda el Grupo de Trabajo, es una contribución significativa y concreta al desarme nuclear y la no proliferación. A pesar de las distintas posiciones nacionales acerca de la adhesión a un tratado de ese tipo desde el comienzo, la prohibición está ampliamente reconocida como un elemento necesario de cualquier enfoque del desarme nuclear. Por lo tanto, instamos a todos los Estados a apoyar la convocación de la conferencia y a participar activamente en las negociaciones que se deriven a fin de expresar sus preocupaciones y puntos de vista y contribuir a lograr el mejor resultado posible.

Para concluir, quisiera también aprovechar esta oportunidad para señalar a la atención de todos el proyecto de decisión A/C.1/71/L.48, presentado por el Brasil. El proyecto de decisión se refiere a los informes trienales del Secretario General sobre los acontecimientos

relacionados con el Tratado sobre Prohibición de Emplazar Armas Nucleares y Otras Armas de Destrucción en Masa en los Fondos Marinos y Oceánicos y su Subsuelo. Los informes se solicitaron en 1989, en virtud de la resolución 44/116 O de la Asamblea General, y debían informar a la cuarta Conferencia de Examen del Tratado, que, después de casi 30 años, todavía no se ha convocado. En vista de ello y del hecho de que pocos Estados han contribuido a los informes del Secretario General, en nuestro proyecto de decisión se propone que se presenten de nuevo solo cuando la Asamblea General así lo decida.

Sr. Tenya Hasegawa (Perú): Desde la creación de las Naciones Unidas, el desarme nuclear ha sido uno de los objetivos prioritarios de la comunidad internacional. Como muestra de ello, fue un tema abordado en la primera resolución que aprobó la Asamblea General (resolución 1(1)), en el año 1946, y ha formado parte de su programa desde 1959. Acorde con dicha preocupación global, el Perú, como Estado sólidamente comprometido con la paz, ha promovido y es parte de todos los regímenes internacionales en materia de desarme y no proliferación de armas de destrucción en masa.

Tal como lo demuestra nuestra historia, la política exterior del Perú siempre ha incluido entre sus principales lineamientos la búsqueda de mecanismos que contribuyan a la lucha contra esa amenaza para la seguridad internacional. Uno de los primeros pasos dados en ese sentido fue la promoción del establecimiento de América Latina y el Caribe como la primera zona libre de armas nucleares en el mundo, en virtud del acuerdo internacional conocido como el Tratado de Tlatelolco, instrumento regional que en febrero del año 2017 conmemorará 50 años de existencia, lo que es un motivo de orgullo para la región y un ejemplo para el resto del planeta.

En esa misma línea, el Perú reafirma su compromiso con uno de los pilares del régimen internacional de desarme, a saber, el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) y su plena aplicación, reconociendo el derecho inalienable de todos los Estados a desarrollar la investigación, la producción y el uso de la energía nuclear con fines pacíficos, sin discriminación, de conformidad con los artículos I, II, III y IV del TNP. Resaltamos, además, lo esencial que resulta lograr la universalidad de dicho Tratado. Adicionalmente, no queremos dejar pasar la oportunidad de exhortar a los Estados poseedores de armas nucleares a cumplir con los compromisos asumidos en virtud del artículo VI del referido Tratado. De otro lado, también queremos destacar que en noviembre de 1997 el Perú fue uno de los primeros Estados en ratificar el Tratado de Prohibición

Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN), que constituye un peldaño clave dentro de los esfuerzos internacionales con miras a lograr el desarme nuclear completo, que cobra mayor relevancia y pertinencia luego de los últimos acontecimientos en el continente asiático.

Deseamos reconocer la gran labor realizada por el Embajador Thani Thongphakdi, de Tailandia, a cargo de la Presidencia del Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los avances de las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, establecido en virtud de la resolución 70/33, aprobada por mayoría; cuyo informe final (véase A/71/371) contiene propuestas conducentes a la celebración, en el año 2017, de una conferencia para negociar un instrumento jurídicamente vinculante que prohíba las armas nucleares, con miras a su eliminación total.

En la actualidad, más de la mitad de la población mundial vive en países que poseen armamento nuclear, o que forman parte de alianzas nucleares. Frente a dicha realidad, el Perú se ha unido al denominado Compromiso Humanitario, dadas las graves consecuencias que se derivan del uso de armas nucleares para la vida en el planeta, deseando que no se repitan las situaciones sufridas como resultado del uso de dicho tipo de armamento. Para mí país, la situación actual del asunto que nos reúne en esta oportunidad es inaceptable, razón por la cual considera necesario emprender con determinación un camino con la finalidad de otorgar garantías jurídicas internacionales que fortalezcan el principio de la seguridad colectiva, lo cual implica lograr el desarme nuclear.

Finalmente, renovamos nuestra disposición a impulsar todas las medidas necesarias que permitan conseguir un ambiente global de paz y seguridad internacionales, meta que tiene como presupuesto necesario un mundo libre de armas nucleares.

Sra. Chatardová (República Checa) (habla en inglés): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por su elección. Puede contar con nuestro compromiso.

La República Checa apoya desde hace mucho tiempo el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), en particular en lo que respecta a las cuestiones de la adhesión universal al Tratado y el pleno cumplimiento de sus obligaciones. Al igual que la inmensa mayoría de los Estados partes en el TNP, nos sentimos desalentados por el resultado de la última Conferencia de las Partes Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, celebrada en 2015. No obstante, seguimos firmemente convencidos de que el TNP, como piedra angular del régimen mundial de no proliferación y desarme nucleares,

sigue siendo indispensable para nuestra seguridad mundial, y seguirá siendo un instrumento fundamental para promover el desarme nuclear y la no proliferación. Con el objetivo de preservar y fortalecer su autoridad y su integridad, debemos hacer todo lo posible para garantizar que el próximo ciclo de examen sea un éxito. La primera oportunidad importante para demostrar nuestra determinación conjunta será en mayo, en Viena, donde se celebrará la primera sesión del Comité Preparatorio.

La República Checa está firmemente comprometida con el objetivo de lograr y mantener un mundo libre de armas nucleares. En ese sentido, hemos tomado nota de los llamamientos cada vez más numerosos para convocar una conferencia en 2017 con el objetivo de negociar un instrumento jurídicamente vinculante que prohíba las armas nucleares. Sin embargo, consideramos que una prohibición jurídica negociada de esa manera no garantizaría en absoluto la eliminación de los arsenales nucleares existentes. Por el contrario, consideramos que en una estrategia eficaz de desarme, firmemente arraigada en el TNP, que tenga en cuenta tanto la seguridad como las cuestiones humanitarias, se debe reconocer que la eliminación de las armas nucleares es un proceso de largo plazo que no tendrá éxito si los Estados poseedores de armas nucleares no participan en un diálogo constructivo. Somos de la opinión de que la eliminación total de las armas nucleares solo puede lograrse mediante la adopción de medidas prácticas que se refuercen mutuamente y con la presencia de un régimen sólido de verificación que pueda dar garantías dignas de crédito sobre un desarme irreversible.

La República Checa, como el primer país europeo en ratificar el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE), desea reafirmar su apoyo al proceso que lleve a su entrada en vigor, lo que reforzará significativamente la estructura internacional de seguridad basada en el TNP. Por esa razón, instamos a los Estados que aún no hayan firmado o ratificado el TPCE a que lo hagan lo antes posible, en particular los Estados restantes que figuran en el anexo 2, cuya ratificación es necesaria para su entrada en vigor. En ese contexto, acogemos con beneplácito el énfasis que se hace en la importancia del TPCE tanto en la resolución 2310 (2016) del Consejo de Seguridad como en la declaración conjunta de la octava Reunión Ministerial de Amigos del TPCE, aprobadas ambas en septiembre pasado.

La República Checa se siente decepcionada por el continuo estancamiento en la Conferencia de Desarme que, entre otras cosas, no ha progresado respecto de las negociaciones sobre un tratado jurídicamente

vinculante que prohíba la producción de material fisible para la fabricación de armas nucleares u otros artefactos explosivos nucleares. La comunidad internacional debe buscar nuevos enfoques y soluciones creativas a fin de llegar a un acuerdo que por fin nos permita iniciar las negociaciones sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisible lo antes posible.

La República Checa está consternada por los constantes actos de provocación de la República Popular Democrática de Corea y la acelerada intensificación durante los últimos nueve meses, incluidos dos ensayos nucleares y el lanzamiento de más de 20 misiles balísticos. Representan una clara y grave violación de la obligación de abstenerse de producir armas nucleares y ensayar artefactos explosivos nucleares y misiles balísticos de gran alcance, como se establece en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Instamos a la República Popular Democrática de Corea a que abandone sus programas de armas nucleares y de misiles balísticos de manera completa, verificable e irreversible, y vuelva de inmediato al TNP y a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Quisiera concluir reiterando que la República Checa concede gran importancia al desarme nuclear. Fue en Praga, en 2009, que el Presidente Obama expuso su visión de un mundo libre de armas nucleares, visión que se ha denominado el Programa de Praga. Compartimos esa visión, y en los últimos cinco años Praga se ha establecido gradualmente como un foro para evaluar cuestiones de actualidad relacionadas con el desarme nuclear, el control de armamentos y la no proliferación. Tenemos la intención de proseguir esos esfuerzos en diciembre, cuando la República Checa será anfitriona por sexta vez de la Conferencia del programa de Praga.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Myanmar para presentar el proyecto de resolución A/C.1/71/L.47.

Sr. Htin Lynn (Myanmar) (*habla en inglés*): Durante nuestro debate general en los últimos días, muchas delegaciones, incluida la mía, realmente conscientes del peligro que representan las armas nucleares, han solicitado su eliminación completa. En la actualidad estamos trabajando para elaborar proyectos de resolución encaminados a lograr un mundo libre de armas nucleares, y mi delegación acoge con agrado todos esos esfuerzos sobre la base de sus propios méritos.

Desde hace más de 20 años, Myanmar viene abogando en este foro por un mundo libre de armas nucleares. El objetivo del proyecto de resolución anual

sobre el desarme nuclear presentado por mi país, con el apoyo de todos los miembros de las Naciones Unidas, en particular los miembros del Movimiento de los Países No Alineados y de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, es lograr la paz y la seguridad para las generaciones presentes y futuras. Por consiguiente, en nombre de todos los patrocinadores, quisiera presentar el proyecto de resolución A/C.1/71/L.47, titulado “Desarme Nuclear”. En el proyecto de resolución se esbozan medidas provisionales y prácticas y se insta a que se adopten, en particular por parte de los Estados poseedores de armas nucleares, y también a que todos adopten medidas multilaterales, en diversos foros, que conduzcan al desarme nuclear.

Entre ellas figuran las siguientes disposiciones: poner fin de inmediato al mejoramiento cualitativo, el desarrollo, la producción y el almacenamiento de ojivas nucleares y sus sistemas vectores; retirar las armas nucleares del estado de alerta y desactivarlas; llevar a cabo medidas eficaces de desarme nuclear en un plazo determinado o dentro de éste; convenir en un instrumento internacional jurídicamente vinculante sobre un compromiso conjunto de no ser el primero en utilizar armas nucleares; concertar instrumentos jurídicos internacionales sobre garantías de seguridad incondicionales para los Estados no poseedores de armas nucleares contra la amenaza o el uso de armas nucleares en cualquier circunstancia; comenzar de inmediato las negociaciones en la Conferencia de Desarme sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisible; comenzar de inmediato las negociaciones sobre una convención general sobre las armas nucleares; y convocar, a más tardar en 2018, una conferencia internacional de alto nivel de las Naciones Unidas sobre el desarme nuclear para examinar los progresos realizados sobre la cuestión.

Creo que esas y otras medidas en el proyecto de resolución son pragmáticas y factibles, suponiendo que todos las enfrentemos con renovada voluntad política. Hasta la fecha, un total de 38 países se han hecho patrocinadores del proyecto de resolución. Quisiera instar a todos los Estados Miembros a patrocinar el proyecto de resolución que acabo de presentar, con el espíritu de lograr un mundo libre de armas nucleares y un lugar más seguro para las generaciones futuras.

Sr. Kim In-chul (República de Corea) (*habla en inglés*): La República de Corea está firmemente comprometida con la visión de un mundo libre de armas nucleares. También tenemos la firme convicción de que un mundo libre de armas nucleares debe empezar en la península de Corea. Un mundo tal es solo un sueño sin

la desnuclearización de la República Popular Democrática de Corea. Sin embargo, la deplorable situación es que la República Popular Democrática de Corea está llegando a su etapa final del armamento nuclear. Apenas este año, la República Popular Democrática de Corea llevó a cabo dos ensayos nucleares y 23 lanzamientos de misiles, el más reciente precisamente el pasado fin de semana, desafiando las advertencias de la comunidad internacional. La magnitud y la frecuencia de los ensayos nucleares más recientes se apartan mucho de los anteriores. Por consiguiente, la República Popular Democrática de Corea está acelerando sus programas nucleares y de misiles e incluso amenazando abiertamente con cometer ataques nucleares preventivos. Hay otro aspecto importante de la cuestión. En su búsqueda a ciegas de armas nucleares, los dirigentes de la República Popular Democrática de Corea siguen desviando los escasos recursos de donde más se necesitan, que es aliviar la situación de derechos humanos y la subsistencia de su propio pueblo, el cual, para añadir leña al fuego, sufre ahora una de las peores inundaciones de los últimos decenios.

Debemos actuar con rapidez y determinación para combatir esa amenaza sin precedentes, no solo para la paz y la seguridad internacionales, sino también para el régimen internacional de no proliferación. Precisamente en las dos últimas semanas, tanto durante el debate general de la Asamblea General como en la Primera Comisión, hemos escuchado a la delegación de Corea del Norte decir que “optar por convertirse en una Potencia nuclear es nuestra política de Estado” (A/71/PV.17, pág. 49). La República Popular Democrática de Corea debe darse cuenta de que nunca será reconocida como Estado poseedor de armas nucleares, que debe abandonar todas las armas nucleares y los programas nucleares existentes de manera completa, verificable e irreversible; y que debe poner fin de inmediato a todas las actividades conexas, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Además, mediante la aprobación de una nueva y robusta resolución del Consejo de Seguridad sobre el quinto ensayo nuclear de la República Popular Democrática de Corea, la comunidad internacional debe dejar en claro a ese país que si sigue persiguiendo programas nucleares y de misiles solo se enfrentará a sanciones más estrictas y a más aislamiento diplomático, lo que la conducirá finalmente a la autodestrucción.

También sobre el tema de la no proliferación nuclear, quisiéramos reiterar nuestro firme apoyo a la función de las salvaguardia del Organismo Internacional de

Energía Atómica (OIEA) y sus protocolos adicionales, que son indispensables para el régimen internacional de no proliferación nuclear. Mientras tanto, la República de Corea está dispuesta a trabajar junto con la comunidad internacional para fortalecer el régimen internacional de no proliferación como Presidente del Grupo de Suministradores Nucleares y del Régimen de Control de la Tecnología de Misiles, de 2016 a 2017. También vamos a evitar la posible proliferación de materiales nucleares a agentes no estatales como Presidente de la Conferencia Internacional sobre Seguridad Física Nuclear, que se celebrará bajo los auspicios del OIEA en diciembre.

Con respecto al desarme, la República de Corea considera que es importante que avancemos en la aplicación del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Como país que ha visto a miles de sus propios ciudadanos sufrir las consecuencias de bombardeos atómicos, compartimos la preocupación de la comunidad internacional por las catastróficas consecuencias humanitarias del uso de las armas nucleares. Sin embargo, no debemos permitir que la frustración nos lleve a una conclusión que no sea ni viable ni sostenible. Creemos que la mejor manera de lograr un mundo libre de armas nucleares es a través de la adopción de medidas concretas dentro de los marcos existentes, tanto jurídicos como no jurídicos. A ese respecto, quisiéramos hacer las siguientes sugerencias.

En primer lugar, debemos seguir defendiendo el TNP como la piedra angular del régimen de no proliferación nuclear y la base de nuestros esfuerzos por lograr un mundo libre de armas nucleares. Alentamos a todos los Estados Miembros a reducir sus diferencias en los futuros debates, comenzando en 2017, con el Comité Preparatorio de la Conferencia de las Partes de 2020 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. En segundo lugar, subrayamos la necesidad imperiosa de que entre en vigor, lo antes posible, el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE), y exhortamos a los ocho países restantes del anexo 2 a que lo firmen y lo ratifiquen, a fin de que ese Tratado, que se encuentra en estado latente desde hace 20 años, entre en vigor. En ese sentido, la República de Corea acoge con beneplácito la declaración conjunta de la reunión Ministerial del Grupo de Amigos del TPCE de 21 de septiembre, y señala a la atención de la República Popular Democrática de Corea las abrumadoramente enérgicas condenas de sus cinco ensayos nucleares expresadas en la reunión. En tercer lugar, apoyamos el pronto inicio de las negociaciones sobre un tratado de prohibición de la producción

de material fisible en la Conferencia de Desarme, que es nuestro único foro multilateral de negociación sobre desarme. Ya hemos esperado dos decenios, y no podemos justificar ningún otro retraso más. En cuarto y último lugar, valoramos sobremanera las iniciativas internacionales destinadas a fomentar el aumento de la transparencia y la confianza en materia de desarme nuclear, como la Asociación Internacional para la Verificación del Desarme Nuclear.

Para concluir, quisiéramos recalcar una vez más que es ahora más necesario que nunca que realicemos esfuerzos y movilizemos todos los medios disponibles para lograr la desnuclearización de la República Popular Democrática de Corea. No nos hacemos ilusiones de que esa tarea vaya a ser fácil. La unidad en la acción es la única respuesta para mejorar nuestra seguridad colectiva.

Sra. Higgie (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar hoy por recordar los acontecimientos que tuvieron lugar hace 16 años en la Conferencia de las Partes de 2000 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. En la Conferencia, por primera vez, los cinco Estados poseedores de armas nucleares contrajeron el compromiso inequívoco de lograr la eliminación total de sus arsenales nucleares, como una de las 13 medidas prácticas. Los Estados poseedores de armas nucleares no hicieron ese compromiso en las primeras etapas de la Conferencia de Examen, y algunos incluso pudieran decir que más bien se les arrancó con renuencia. Sin embargo, creo que se puede llegar a la conclusión de que cada uno de ellos acordó hacerlo solo después de un análisis muy cuidadoso de sus costos y beneficios. Los beneficios eran muy claros. Su compromiso es un factor clave para garantizar un resultado de consenso en la Conferencia de Examen y mantener la solidez y la legitimación del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Lo mismo se aplicó a la Conferencia de Examen de 2010, en la que reafirmaron el mismo compromiso.

Muy posiblemente, los Estados poseedores de armas nucleares no optaron por explicar a nadie, ni en la Conferencia de 2000 ni en la de 2010, cómo iban a ejecutar exactamente sus promesas, manteniendo al mismo tiempo su determinación de mantener la estabilidad estratégica y basar sus acciones en el principio de la seguridad sin menoscabo para todos. Y dudo que se les pidiera que lo hicieran. Fue suficiente que los cinco aceptaran, muy evidentemente, que era factible. Su compromiso proporcionó la garantía de que se haría realidad la obligación establecida en el artículo VI del Tratado de lograr progresivamente el pleno desarme

nuclear, que es la base sobre la cual muchos Estados no poseedores de armas nucleares han adherido el Tratado. Una vez más, es probable que nadie preguntara exactamente cuándo ocurriría, pero debieron haber tenido la certeza de que la existencia de la buena fe, el motor de toda colaboración internacional, significaba que sería en un plazo razonable.

Desde entonces, nuestra percepción de que muchos de los acuerdos convenidos en las Conferencias de Examen, incluido el compromiso inequívoco, no se han cumplido de la manera en que, según entendimos, se había prometido, ha empeorado debido a la frustración por la falta de progresos significativos respecto del artículo VI. Los Estados poseedores de armas nucleares no solo no han presentado nada en cuanto a una visión, o marco, para lograr un mundo libre de armas nucleares, sino que no han esbozado nada que se asemeje a una hoja de ruta o una hipótesis que no cree inmediatamente un obstáculo aparentemente insuperable en el camino hacia adelante.

Nueva Zelanda está de acuerdo con lo que se nos ha dicho con frecuencia, especialmente en las Conferencias de Examen del TNP, que es también responsabilidad de los Estados no poseedores de armas nucleares el trabajar asiduamente para lograr un mundo libre de armas nucleares. Como miembro de la Coalición para el Nuevo Programa, creemos que hemos venido haciendo eso desde hace algún tiempo, pero podemos aceptar que ahora, cuando el progreso respecto del artículo VI flaquea seriamente, es necesario que los Estados no poseedores de armas nucleares den un paso adelante y desempeñen un mayor papel y avancen sobre la base del marco basado en normas para lograr la situación final prometida en el artículo VI. Por consiguiente, Nueva Zelanda se complace en ser uno de los patrocinadores del proyecto de resolución A/C.1/71/L.41, llevando adelante la recomendación del Grupo de Trabajo de Composición Abierta para avanzar las negociaciones multilaterales de desarme nuclear. Esperamos que otros no critiquen simplemente este nuevo proceso por lo que, según ellos, no logre hacer — por ejemplo, remediar el fracaso del TNP en cuanto a persuadir a la República Popular Democrática de Corea a que renuncie a sus armas nucleares, o evitar que los materiales nucleares caigan en manos de terroristas — sino que se nos unan para hacer todo lo posible por garantizar que se refuerce el régimen del TNP y contribuye aún más ampliamente a la paz y la seguridad mundiales.

Al mismo tiempo, al unirnos a otros en estos momentos para avanzar respecto de un marco para lograr

un mundo libre de armas nucleares, Nueva Zelanda seguirá prestando su pleno apoyo a las medidas provisionales y de transición, que hemos buscado y apoyado desde hace mucho tiempo, como sobre el levantamiento del estado de alerta, y medidas a favor de una mayor transparencia sobre las existencias de armas nucleares y una reducción del papel de las armas nucleares en las doctrinas de seguridad. Además, ciertamente participaremos, tan sinceramente como siempre, en todas las deliberaciones del TNP sobre todos sus pilares. No se trata de que los partidarios del tratado de prohibición nuclear se retiren del TNP. Esa sugerencia, hecha en el debate de esta mañana, es una fantasía falsa pero peligrosa.

Sr. Mahfouz (Egipto) (*habla en árabe*): Quisiera expresar mis condolencias a la delegación de Tailandia por el fallecimiento de Su Majestad el Rey Bhumibol Adulyadej.

Mi delegación hace suyas las posiciones del Movimiento de los Países No Alineados y del Grupo de los Estados Árabes sobre este tema del programa.

(*continúa en inglés*)

Egipto quisiera expresar su preocupación por la amenaza que supone para la humanidad la existencia constante de armas nucleares, y reafirmar su convicción de que la eliminación total de las armas nucleares, que es el principal objetivo del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), es la única garantía contra el uso o la amenaza de uso de armas nucleares. Ese objetivo depende de que los Estados poseedores de armas nucleares cumplan sus obligaciones en virtud del artículo VI del TNP, y del logro de la adhesión universal al Tratado. Por lo tanto, es fundamental que comiencen sin más demora las negociaciones sobre un programa gradual para la eliminación completa de las armas nucleares, dentro de un plazo determinado, que incluya una convención amplia sobre las armas nucleares.

En ese sentido, Egipto hace hincapié en la importancia de llevar a cabo negociaciones oportunas y sustanciales —en el contexto del resultado productivo y el logro sin precedentes del Grupo de Trabajo de Composición Abierta que hizo avanzar las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, que se reunió recientemente en Ginebra— encaminadas a movilizar a la comunidad internacional para que adopte un enfoque más orientado a la acción a fin de lograr la eliminación total de las armas nucleares mediante un instrumento universal jurídicamente vinculante.

Egipto ha pedido repetidamente que se apliquen las 13 medidas prácticas acordadas en la Conferencia

de las Partes del Año 2000 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, así como el Plan de Acción de 2010, pero la falta de voluntad política necesaria para implementar esos compromisos ha permitido que las armas nucleares —y la amenaza real y presente que entrañan para la paz y la seguridad internacionales— continúen existiendo.

Es importante subrayar que la prórroga indefinida del TNP en 1995 no concedió de ninguna manera a los Estados poseedores de armas nucleares la posesión indefinida de dichas armas. Cualquier suposición en ese sentido es contraria al espíritu y la letra del Tratado, así como a su objetivo principal. A Egipto le preocupa la creciente tendencia de los Estados poseedores de armas nucleares a desarrollar nuevos tipos de armas y a realizar estudios e investigaciones sobre la modernización de sus sistemas de armamento nuclear, en lugar de unirse a los esfuerzos internacionales para lograr la universalidad del TNP como piedra angular de la política de desarme. Es por eso que Egipto ha rechazado la declaración conjunta de los Estados poseedores de armas nucleares hecha en septiembre en ese sentido.

Desde hace más de cuatro décadas, como prioridad absoluta de nuestra política exterior, Egipto se ha esforzado por librar al Oriente Medio de las armas nucleares, consciente del peligro que representan esas armas, especialmente teniendo en cuenta que Israel sigue teniendo el monopolio regional de arsenales nucleares —las armas y las propias cabezas nucleares, y sus diversos sistemas vectores— sin ninguna inspección o régimen de verificación del Organismo Internacional de Energía Atómica, lo que socava la seguridad regional y es una amenaza para la seguridad nacional árabe.

Aunque han transcurrido más de 20 años desde la aprobación de la resolución de 1995 sobre el Oriente Medio como base para las medidas de prórroga indefinida del TNP, su aplicación sigue siendo una perspectiva lejana, debido a los esfuerzos insuficientes de sus Estados patrocinadores y al anuncio unilateral del aplazamiento indefinido de la crucial Conferencia de 2012, que debía celebrarse en Helsinki, pero que no llegó a tener lugar. La comunidad internacional todavía la está esperando. Ese sorprendente aplazamiento fue decidido por un solo Estado poseedor de armas nucleares, sin ninguna excusa aceptable ni consulta con los Estados de la región. Sin embargo, Egipto y el Grupo de los Estados Árabes hicieron todo lo posible por interactuar positivamente en todos los procedimientos pertinentes, participando de manera activa en reuniones celebradas en Viena, Lyon y Ginebra en 2013 y 2014. Sin embargo,

lamentablemente, en ausencia de un papel claro para las Naciones Unidas, y contrariamente al mandato de 2010 sobre el TNP, la interacción positiva del Grupo Árabe se encontró con un ejercicio injustificado del poder de veto destinado a bloquear tanto los procedimientos como las negociaciones sustantivas.

El camino que hay que seguir se destaca en un documento de trabajo aprobado por el Movimiento de los Países No Alineados en la Conferencia de Examen del TNP de 2015 —que se puede consultar en PaperSmart adjunto a una versión más larga de mi declaración—, en el cual se instaba a la Conferencia de Examen a que pidiera al Secretario General que invitara a todos los Estados del Oriente Medio a convocar una conferencia destinada a establecer una zona libre de armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción en masa. El objetivo de la conferencia sería lanzar un proceso político y técnico para negociar un tratado regional sobre esa zona, con la adhesión a ese tratado de los Estados de la región si así lo decidían. Convocar una conferencia de este tipo, sobre la base del principio del consenso, se considera una oportunidad —quizás la última— de restablecer la credibilidad del TNP y de todo el régimen de desarme. Ese es el camino que seguimos y que apoyamos en el contexto de las dos resoluciones anuales sobre el Oriente Medio, de las cuales el proyecto de resolución presentado este año por Egipto se titula “Creación de una zona libre de armas nucleares en la región del Oriente Medio” (A/C.1/71/L.1) y el presentado por el Grupo de los Estados Árabes se titula “El riesgo de proliferación nuclear en el Oriente Medio” (A/C.1/71/L.2). Esperamos contar con el tradicional apoyo de la comunidad internacional para ambos.

Sobre la base de su papel y su interés por las cuestiones de desarme y no proliferación nucleares, Egipto seguirá haciendo todo lo posible para llegar a un acuerdo justo y amplio durante los trabajos de la Comisión de este año, sentando las bases para una nueva fase en los esfuerzos internacionales colectivos para lograr un mundo libre de armas nucleares.

Sr. Scappini Ricciardi (Paraguay): En primer lugar, el Paraguay agradece la contribución de los panelistas sobre el estado actual del control de armas y del desarme y sobre el rol de las organizaciones internacionales con mandatos para esos asuntos.

Asimismo, el Paraguay reafirma su compromiso con el establecimiento, la consolidación, el respeto y el fortalecimiento de zonas libres de armas nucleares y con las disposiciones del Tratado de Tlatelolco para

la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, el primero en declarar una zona libre de armas nucleares en una región densamente poblada hace justo 50 años. Celebra también el establecimiento del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, encargado de la ejecución del Tratado de Tlatelolco. La delegación del Paraguay insta a los Estados poseedores de armas nucleares a retirar sus declaraciones interpretativas sobre los Protocolos del Tratado de Tlatelolco, así como respecto de otros instrumentos internacionales constitutivos de zonas libres de armas nucleares. A nuestro criterio, el uso y la amenaza de uso de armas nucleares constituye un crimen contra la humanidad, viola el derecho internacional y el derecho internacional humanitario y atenta contra los postulados de la Carta de las Naciones Unidas.

La delegación del Paraguay reitera su apoyo a la constitución de nuevas zonas libres de armas nucleares y a la ampliación y el respeto de las existentes. Alienta igualmente a las delegaciones de los Estados Miembros a perseverar en sus esfuerzos por convertir el Oriente Medio en una zona libre de armas nucleares, en cumplimiento de las recomendaciones del documento final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General (resolución S-10/2), en particular los párrafos 60 a 63, especialmente el apartado d) del párrafo 63.

En cuanto al desarme nuclear, la delegación del Paraguay brega por el cumplimiento de las disposiciones del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y la urgente eliminación total de las armas nucleares. Destaca que todos los Estados tienen la obligación de emprender de buena fe y concluir las negociaciones encaminadas a lograr el desarme nuclear en todos sus aspectos, y que las negociaciones bilaterales no pueden sustituir a las multilaterales. Por estos motivos, la delegación de mi país viene trabajando para concertar una convención internacional sobre la prohibición de las armas nucleares y de su empleo y sobre su destrucción, y mucho nos complace la recomendación del Grupo de Trabajo de Composición Abierta de convocar una conferencia en 2017 para negociar un instrumento internacional sobre este tema.

Asimismo celebra la decisión de la Asamblea General de convocar a una conferencia de alto nivel a más tardar en 2018 para identificar medidas y acciones para eliminar las armas nucleares en el menor tiempo posible. Apoyamos por lo tanto los esfuerzos tendientes a la elaboración de una convención internacional para dar garantías a los Estados que no poseemos armas

nucleares, sin excepción ni discriminación, contra el empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares en cualquier circunstancia.

En ocasión del vigésimo aniversario de la apertura para la firma del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, la delegación del Paraguay hace suyo el llamado de la Asamblea General a todos los Estados a no efectuar explosiones de ensayo de armas nucleares ni ninguna otra explosión nuclear, a mantener sus moratorias al respecto y a abstenerse de todo acto contrario al objeto y propósito del Tratado. La delegación de mi país aboga por el uso pacífico de la energía nuclear a través de la implementación de programas desarrollados con las máximas precauciones, limitando el deterioro que la producción de energía nuclear puede ocasionar al medio ambiente. Los Estados que llevan a cabo esos programas en sus territorios deben hacerlo sobre la base de una responsabilidad transfronteriza y amplia, ciñéndose a las mejores prácticas de cooperación internacional, de prevención del riesgo del daño y la diligencia de vida, respondiendo adecuadamente ante eventuales daños y perjuicios transfronterizos.

Para finalizar, mi delegación destaca el rol de la asistencia técnica y la cooperación internacional para los países en desarrollo, en especial para desarrollar y fortalecer las capacidades nacionales y para detectar y prevenir el tráfico ilícito de fuentes y materiales radiactivos.

Sr. Przenioslo (Polonia) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo recalcar que el desarme nuclear es un elemento importante de la política de seguridad de Polonia. Compartimos el compromiso de trabajar por un mundo libre de armas nucleares.

Polonia considera que el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) es la piedra angular del progreso hacia el desarme nuclear total y debe seguir siendo un elemento central en el sistema internacional de no proliferación nuclear, desarme y el uso de la energía nuclear con fines pacíficos. Si queremos permanecer en el camino hacia el desarme nuclear completo, es esencial mantener a los países seriamente involucrados en los esfuerzos de no proliferación y garantizar el acceso a la energía nuclear con fines pacíficos.

El próximo año se dará inicio al nuevo proceso de examen del TNP, que culminará en 2020 con la Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. En una muestra de su compromiso y adhesión al Tratado, en 2018 Polonia presidirá la segunda reunión del Comité Preparatorio de la Conferencia de Examen. Quisiéramos

recordar a los Estados Miembros que la plena aplicación del TNP requiere los esfuerzos de todos los Estados. Las soluciones mundiales en las esferas del desarme y la no proliferación solo pueden ser eficaces y sostenibles si se elaboran junto con los Estados poseedores de armas nucleares. En particular, en lo que se refiere a desarme nuclear, los debates deben ser inclusivos y pragmáticos, respetar los objetivos y los compromisos en materia de seguridad de todos los Estados y tomar en cuenta el papel central del TNP, ya que no existen alternativas a ese foro.

Este año, Polonia participó activamente en el Grupo de Trabajo de Composición Abierta, llevando adelante las negociaciones multilaterales de desarme en Ginebra, con el fin de contribuir a una visión común sobre la mejor forma de promover las negociaciones multilaterales de desarme nuclear. Polonia, tanto a título individual como en el marco del grupo de Estados, presentó documentos de trabajo, formuló declaraciones y negoció de buena fe. Sin embargo, no pudimos apoyar el informe final del Grupo de Trabajo (véase A/71/371) debido a su recomendación a favor de un tratado de prohibición. Expresamos nuestra opinión sobre ese tratado en repetidas ocasiones durante las negociaciones.

Teniendo en cuenta las circunstancias actuales y el estado de las relaciones internacionales, un tratado de esa índole sería ineficaz. No eliminaría las armas nucleares ni contribuiría a un mundo más seguro. Por el contrario, tendría consecuencias negativas graves para la seguridad regional y mundial, así como para el TNP y la aplicación del artículo VI. Estamos firmemente convencidos de que la mejor solución a la cuestión de hacer avanzar el desarme nuclear consiste en un enfoque gradual. Este enfoque no tiene por objeto preservar el *statu quo* sino trabajar por el cambio sostenible, seguro y eficaz. Hay una extensa lista de las diversas medidas que pueden adoptarse a fin de reducir los riesgos e impulsar las negociaciones multilaterales de desarme nuclear.

El proceso de desarme nuclear depende en gran medida del entorno de seguridad regional. No podemos pasar por alto las realidades geopolíticas. Consideramos que abordar las preocupaciones relativas a la seguridad regional nos ayudará a lograr nuestro objetivo. El año pasado se han cometido visto actos que son contrarios al espíritu y la letra de los compromisos de la comunidad internacional en las esferas de la seguridad y las armas nucleares. Esas graves amenazas a la seguridad mundial demuestran que nuestros esfuerzos son más importantes que nunca y que nuestra capacidad para lograr un consenso mayoritario es aún más necesaria.

Para concluir, quisiera mencionar la Asociación Internacional para la Verificación del Desarme Nuclear, de la que Polonia es miembro, en la que participa activamente en los debates y copreside su grupo de trabajo. La labor de la Asociación Internacional demuestra cuán complejo y difícil será lograr un mundo libre de armas nucleares. No es realista —de hecho, imposible— examinar el desarme nuclear sin tener en cuenta la importancia de la verificación fiable. Esperamos que los esfuerzos que se desprendan de esa iniciativa contribuyan a fomentar la confianza y promover un enfoque del desarme nuclear acorde con el espíritu del TNP, que nos parece realista y viable. Terminaré mi declaración con esa referencia a una participación y asociación real y concreta, que puede acercarnos un poco más a un mundo estable y libre de armas nucleares. Para no exceder el límite de tiempo, el texto completo de mi declaración será enviado a la Secretaría, y estará disponible en el sitio web.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Polonia por sus amables palabras y por haber respetado el límite de tiempo.

Sr. Benson Lim (Singapur) (*habla en inglés*): Para ahorrar tiempo, daré lectura a una versión abreviada de mi declaración. La versión completa estará disponible en línea.

Sr. Presidente: Quisiera felicitarlos a usted y a sus colegas por sus nombramientos a la Mesa de la Primera Comisión.

Singapur se adhiere a la declaración formulada por el representante de Filipinas en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (véase A/C.1/71/PV.11).

Este año se celebra el cuadragésimo aniversario de la ratificación por Singapur del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Seguimos comprometidos con los objetivos y los tres pilares del Tratado que se refuerzan mutuamente, y hemos apoyado los esfuerzos encaminados a promover el régimen de no proliferación. Singapur ha participado de manera constructiva en la serie de Cumbres de Seguridad Nuclear, y en septiembre acogimos el “Exercise Deep Sabre 2016”, una iniciativa multinacional sobre seguridad contra la proliferación.

Singapur reafirma el derecho inalienable de los Estados al uso de la ciencia y la tecnología nucleares con fines pacíficos, de conformidad con lo dispuesto en el TNP. Estamos comprometidos a trabajar con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) a fin de ayudar a nuestros colegas de los países en desarrollo en la aplicación en condiciones de seguridad y con fines

pacíficos de las tecnologías nucleares. En virtud de un memorando de entendimiento mejorado entre el OIEA y Singapur sobre el programa de capacitación en terceros países, Singapur trabajará conjuntamente con el OIEA para apoyar el fomento de la capacidad relacionada con los asuntos nucleares en toda la región de Asia y el Pacífico y más allá.

Singapur considera que se puede hacer mucho más en materia de desarme nuclear. Proponemos adoptar medidas en cuatro pasos para lograr nuestro objetivo común de un mundo libre de armas nucleares. En primer lugar, los Estados Miembros deben ir más allá del fracaso de la Novena Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y trabajar de manera constructiva para sentar las bases que garanticen el éxito del próximo ciclo de examen del TNP. Mientras que algunos países posean armas nucleares y otros no, persistirá una sensación de inseguridad. La falta de progreso exacerba esa desconfianza. Los Estados poseedores de armas nucleares deben hacer más para garantizar a los Estados no poseedores de armas nucleares que están adoptando medidas concretas hacia el desarme nuclear. Una posibilidad es que los Estados poseedores de armas nucleares se comprometan a reducir significativamente sus arsenales nucleares de manera transparente, irreversible y verificable. También debemos seguir considerando la universalización del TNP una prioridad.

En segundo lugar, Singapur toma nota de la aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 2310 (2016) y apoya su llamamiento a todos los Estados que aún no hayan firmado o ratificado el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, en particular los ocho Estados restantes del anexo 2, a que lo hagan sin demora. Su entrada en vigor nos acercará un paso, pequeño pero importante, al logro de un mundo libre de armas nucleares.

En tercer lugar, debemos seguir examinando opciones pragmáticas para hacer avanzar nuestra labor en materia de desarme nuclear. Singapur reconoce la labor abierta y amplia del Grupo de Trabajo de Composición Abierta para llevar adelante las negociaciones multilaterales sobre desarme nuclear. El Grupo de Trabajo ha estudiado posibles enfoques para alcanzar nuestro objetivo común de un mundo libre de armas nucleares. Reconocemos que la propuesta de la Asamblea General de convocar una conferencia en 2017 para negociar un instrumento jurídicamente vinculante que prohíba las armas nucleares, que lleve a su eliminación total, recibió un amplio apoyo en Ginebra. Singapur apoya

esa conferencia como posible vía para llevar a cabo las negociaciones multilaterales de desarme. Sin embargo, para que un instrumento sea eficaz, todas las partes interesadas deben estar comprometidas o, por lo menos, adherirse a sus principios y objetivos. De no ser así, no será significativa. En ese sentido, hemos instado a todas las partes a participar de manera constructiva en los debates.

Por último, Singapur apoya la creación de zonas libres de armas nucleares. Alentamos los esfuerzos por lograr una paz genuina y duradera en un Oriente Medio libre de armas nucleares, mediante un verdadero diálogo abierto y constructivo con la participación de todas las partes interesadas. Más cerca de nuestro país, Singapur ha subrayado reiteradamente su determinación de preservar Asia Sudoriental como una zona libre de armas nucleares. Reafirmamos nuestro compromiso con el Tratado sobre una Zona Libre de Armas Nucleares en Asia Sudoriental. Singapur seguirá trabajando en favor de la firma y ratificación colectivas por los Estados poseedores de armas nucleares, sin reservas, de los protocolos del Tratado.

Singapur pide a las delegaciones que participan en la Primera Comisión que mantengan una actitud abierta y trabajen de manera constructiva durante nuestras deliberaciones colectivas. Tenemos que recordarnos a nosotros mismos la importancia de dejar de lado los intereses propios con la esperanza de lograr un objetivo más amplio. Durante este septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General debemos esforzarnos por generar un impulso hacia un mundo libre de armas nucleares.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Aprovechamos esta oportunidad para felicitarlo a usted, Sr. Presidente, por la manera como viene conduciendo los trabajos de esta Primera Comisión.

Igualmente, nos sumamos a las intervenciones realizadas por Indonesia en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, y por nuestra delegación, en nombre de la Unión de Naciones Suramericanas (véase A/C.1/71/PV.10).

La tarea más crítica y urgente del mundo en este momento es eliminar la amenaza de un genocidio nuclear. Setenta años han transcurrido desde el horror de las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki. Detonadas sobre la población civil, las explosiones se esparcieron sin discriminación en todas las direcciones, alcanzando temperaturas de hasta 4000° C, vaporizando todo a su paso: mujeres, niños, animales, árboles, edificios.

Ciudades de cientos de años de cultura reducidas a polvo. Doscientas cincuenta mil personas perdieron la vida como resultado de las explosiones. Aproximadamente la mitad murió el primer día de las explosiones. El resto murió lentamente, agonizando, en las semanas siguientes, de las quemaduras y la radiación. Los efectos devastadores de las explosiones trastornaron de tal manera el ADN de los habitantes de estas dos ciudades que hasta el día de hoy padecen de mayores riesgos de leucemia, cáncer, infertilidad y defectos al nacer.

En muchas islas del Pacífico, todas bajo dominación colonial, los efectos humanitarios de los cientos de ensayos nucleares llevados a cabo por Potencias coloniales y nucleares han sido devastadores: cáncer, defectos y daños genéticos, debilidad inmunológica y desperdicios radiactivos en el ambiente. Se estima que el número de fatalidades causadas por los ensayos atmosféricos nada más puede haber causado alrededor de 430.000 muertes por cáncer para el año 2000, una cifra que solo seguirá aumentando con el paso del tiempo.

A pesar de los horrores humanitarios del uso de las armas nucleares y de sus ensayos, las dos grandes Potencias mundiales aún albergan cada uno más de 1.550 ojivas nucleares con un poder destructivo equivalente a 10.000 bombas de Hiroshima, sin ninguna restricción en sus capacidades para seguir modernizando sus arsenales y preservar en reserva miles de armas nucleares más. Al tiempo que sus doctrinas de seguridad siguen girando alrededor del genocidio asegurado de sus adversarios, con daños colaterales para el resto de la humanidad. La supervivencia de la especie humana no puede depender de las relaciones bilaterales entre las Potencias.

Posturas similares se mantienen en países con arsenales menores, pero igualmente catastróficos, como por ejemplo Israel, que se niega a siquiera iniciar conversaciones para alcanzar una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio y un planeta libre del flagelo del genocidio nuclear. Todos los países que posean armas nucleares, sin excepción, deben ratificar el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) e implementar sus prerrogativas. Preguntamos: ¿Acaso no es posible concebir un sistema de relaciones internacionales donde la destrucción asegurada del adversario, de sus ciudades, civiles, mujeres y niños, hospitales y escuelas, no sea una meta estratégica de los Estados más poderosos?

El enfoque de alcanzar el desarme nuclear paso por paso, pregonado por el Tratado de no Proliferación Nuclear (TNP) no nos ha acercado a la meta de un mundo libre de armas nucleares. El establecimiento de pasos o

precondiciones inalcanzables, como el fin de los conflictos o el desarme general y completo, han bloqueado todo avance en el pilar de desarme nuclear. Alcanzar el nirvana en la Tierra no puede ser una carta de chantaje para evitar un holocausto nuclear en el planeta. Venezuela apoya todos los enfoques que nos puedan ayudar a avanzar hacia un mundo libre de armas nucleares. Los diferentes enfoques no son excluyentes, aunque algunos busquen atajos y otros busquen avanzar con pasmosa lentitud, todos sabemos que al final del día el único desarme nuclear que vale la pena lograr es uno que sea verificable, transparente, irreversible, vinculante y universal. Al menos en eso, espero que todos podamos estar de acuerdo.

Venezuela es parte en todos los tratados y protocolos en materia de desarme nuclear. Nuestro compromiso con un mundo libre de armas nucleares se ve reflejado no solo en nuestra condición de Estado parte en la primera zona densamente poblada libre de armas nucleares del mundo, sino en nuestra histórica cultura de paz y de diálogo, y nuestro compromiso diario a favor de la paz y la seguridad internacionales. Alentamos a todos los Estados y a todos los miembros de la sociedad civil a trabajar juntos para alcanzar de una vez y para siempre la eliminación total y completa de las armas nucleares.

Sr. Mati (Italia) (*habla en inglés*): Italia comparte plenamente el objetivo de lograr un mundo pacífico y seguro libre de armas nucleares. Está consagrado en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), y su plena aplicación es una firme prioridad para nosotros. El TNP es la piedra angular del régimen internacional de desarme nuclear y no proliferación, así como su fundamento jurídico esencial. Hacemos hincapié en la importancia de universalizar el TNP y exhortamos a los Estados que aún no lo hayan hecho a que se adhieran, sin demora y sin condiciones, al Tratado en calidad de Estados no poseedores de armas nucleares. También hacemos un llamamiento a todos los Estados partes en el Tratado para que cumplan todas sus disposiciones, y para que respeten los compromisos acordados en las posteriores Conferencias de las Partes Encargadas del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. El TNP sigue siendo el único marco jurídico realista para lograr un mundo libre de armas nucleares, y es la norma general sobre la que se basan todas las medidas de desarme y no proliferación. Italia está plenamente comprometida a lograr un resultado satisfactorio para el próximo ciclo de examen del TNP, que comienza con la primera reunión del Comité Preparatorio en 2017.

Nuestra preocupación extrema por las catastróficas consecuencias humanitarias del uso de armas nucleares sustenta nuestros esfuerzos por avanzar en materia de desarme nuclear. Italia se ha comprometido a crear las condiciones necesarias para un mundo sin armas nucleares, de modo que se promueva la estabilidad internacional y sobre la base del principio de la seguridad sin menoscabo para todos. Nuestras acciones en ese sentido deben centrarse en la adopción de medidas prácticas y eficaces, como los pasos necesarios para un enfoque progresista que tenga por objeto lograr el desarme nuclear, de conformidad con el artículo VI del TNP. También estamos firmemente convencidos de que la eliminación de las armas nucleares será posible únicamente mediante una colaboración sustantiva y constructiva con los Estados poseedores de armas nucleares.

En el año del vigésimo aniversario de la apertura a la firma del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE), la entrada en vigor del Tratado sigue siendo una prioridad y un importante componente del régimen multilateral de desarme y no proliferación. En ese sentido, esperamos que la reciente aprobación de la resolución 2310 (2016) del Consejo de Seguridad, de la cual Italia es uno de los patrocinadores, aliente a que se produzcan más ratificaciones. En particular, instamos a todos los Estados cuya ratificación es esencial para la entrada en vigor del TPCE a que lo firmen y ratifiquen sin demora ni condiciones. A la espera de la entrada en vigor del TPCE, Italia insta a todos los Estados, incluida la República Popular Democrática de Corea, a respetar la suspensión de los ensayos nucleares y a abstenerse de toda medida que pueda socavar el objetivo y el propósito del Tratado.

Italia condena enérgicamente los ensayos con armas nucleares y los lanzamientos que utilicen tecnología de misiles balísticos realizados por la República Popular Democrática de Corea, ya que representan una clara violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Instamos a la República Popular Democrática de Corea a que cumpla con el Tratado a la brevedad posible, ponga todas sus instalaciones nucleares bajo las salvaguardias totales del Organismo Internacional de Energía Atómica y a que firme y ratifique el Tratado.

Italia atribuye una importancia fundamental al inicio inmediato de las negociaciones, sin condiciones previas, en torno a un tratado sobre material fisible para armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares. Mientras esté pendiente su entrada en vigor, instamos a

todos los Estados concernidos que declaren una moratoria sobre la producción de material fisible para la fabricación de armas nucleares. Apoyamos la Asociación Internacional para la Verificación del Desarme Nuclear, que a nuestro criterio es una medida práctica significativa hacia el desarme nuclear, ya que constituye una asociación eficaz entre los Estados poseedores y no poseedores de armas nucleares.

Aplaudimos las reducciones de los arsenales nucleares que han venido efectuando la mayoría de los Estados poseedores de armas nucleares, y valoramos los avances que han realizado hasta el momento la Federación de Rusia y los Estados Unidos en la aplicación del nuevo tratado START. Alentamos enfáticamente a ambos países a continuar su diálogo y sus esfuerzos para promover la estabilidad estratégica, fomentar la confianza y la transparencia y seguir reduciendo sus arsenales de armas nucleares respectivos.

El establecimiento de más zonas libres de armas nucleares contribuiría enormemente al logro de nuestro objetivo común de lograr un mundo sin armas nucleares. Italia cree firmemente que la creación de una zona libre de destrucción en masa en el Oriente Medio, sobre la base de arreglos concertados libremente entre los Estados de la región, sigue siendo una prioridad. En ese sentido, seguimos respaldando firmemente el proceso conducente a la aplicación cabal de la resolución de la Conferencia de Examen del TNP de 1995 sobre el Oriente Medio. El año pasado acogimos con beneplácito el acuerdo histórico entre los E3+3 y el Irán sobre el Plan de Acción Integral Conjunto, que dispone una solución amplia y pacífica para la cuestión nuclear iraní. Esperamos con interés su aplicación constante, plena y eficaz, que a nuestro juicio contribuirá a mejorar la seguridad regional.

Compartimos las preocupaciones crecientes acerca de la posible utilización de armas nucleares, en particular armas radiológicas, por actores no estatales y grupos terroristas. En ese sentido, al tiempo que reiteramos nuestro apoyo a la aplicación universal y plena de todos los instrumentos internacionales pertinentes, tenemos el placer de informar a la Comisión que dentro de unos días Italia depositará su instrumento de ratificación del Convenio Internacional para la Represión de los Actos de Terrorismo Nuclear. Apoyamos activamente otras iniciativas internacionales importantes en esa esfera. Por ejemplo, en Roma, en noviembre, organizaremos la próxima reunión del Grupo de Trabajo sobre Investigación Forense Nuclear de la Iniciativa Mundial para Combatir el Terrorismo Nuclear y un ejercicio de

simulación en el marco de la Iniciativa de lucha contra la proliferación.

Por último, valoramos sobremanera la entrada en vigor de la Enmienda de 2005 de la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares, que Italia ratificó en mayo pasado, ya que amplía la cobertura de la Convención y la cooperación entre los Estados para prevenir los riesgos de proliferación. Alentamos al tercio de los Estados que son partes en la Convención que aún no lo han hecho a que ratifiquen la Convención lo antes posible.

Sr. Quinn (Australia) (*habla en inglés*): Australia está comprometida con el objetivo de un mundo libre de armas nucleares, promovido de manera eficaz, decidida y pragmática. Alcanzar ese objetivo de cero armas nucleares a nivel mundial no solo es coherente con nuestras obligaciones internacionales asumidas en virtud del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), sino que es también un requisito indispensable para hacer de este mundo un lugar más seguro.

Los acontecimientos perturbadores recientes en la península de Corea, incluidos los dos ensayos nucleares efectuados por la República Popular Democrática de Corea en 2016, han sido un rudo choque con la realidad para todos nosotros. Instamos a la República Popular Democrática de Corea a que abandone sus programas nucleares y de desarrollo de misiles balísticos, que constituyen una grave amenaza a la paz y la seguridad mundiales y un incumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad y otras obligaciones internacionales del país. El entorno de seguridad difícil se ha puesto de relieve agudamente en la Primera Comisión, entre otras cosas a través de los numerosos derechos de réplica ejercidos en relación con las preocupaciones relativas a la seguridad de varias regiones. Ahora es preciso adoptar medidas dedicadas y prácticas de fomento de la confianza en todas esas regiones, con carácter prioritario.

La postura de Australia con respecto a la propuesta que se le planteó a la Comisión de iniciar negociaciones en torno a un tratado que prohíba las armas nucleares ha sido coherente y clara. No apoyamos ese enfoque. Un tratado de prohibición no nos libraría de una sola arma nuclear. No cambiaría las realidades que todos enfrentamos, como una República Popular Democrática de Corea con armas nucleares o tensiones entre las grandes potencias. Sin la participación de los Estados poseedores de armas nucleares, el valor práctico de negociar un tratado de prohibición es cuestionable. En nuestra opinión, lejos de dar expresión a los compromisos asumidos en virtud del artículo VI, un tratado de prohibición

haría lo contrario, creando obligaciones paralelas y por lo tanto ambigüedad y posiblemente confusión. De hecho, no vemos la lógica de un tratado de prohibición para los Estados no poseedores de armas nucleares. Por ejemplo, Australia es parte en el TNP y el Tratado de Rarotonga, y ha suscrito dos veces el compromiso jurídicamente vinculante de no adquirir ni poseer dispositivos explosivos nucleares.

Es axiomático que los Estados se desprenderán de sus arsenales nucleares cuando sientan que es seguro hacerlo. Echar los cimientos para eliminar esas armas requiere mucha más confianza, procesos de verificación más eficaces y garantías de que las capacidades para desarrollar nuevas armas no se utilicen para ese objetivo. Entre las próximas medidas lógicas e indispensables podemos mencionar la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE); encarar los problemas técnicos de la verificación del desarme nuclear, e iniciar las negociaciones en torno a un tratado sobre la prohibición de la producción de material fisible. Australia tiene el placer de presentar, junto con Nueva Zelanda y México, el proyecto de resolución de este año sobre el TPCE (A/C.1/71/L.28). Estamos conmemorando el vigésimo aniversario del Tratado y su sistema de verificación, que ha ayudado a sustentar una norma internacional *de facto* contra los ensayos nucleares. Hoy es más urgente que nunca que entre el vigor el TPCE.

Australia acoge con beneplácito el importante proyecto de resolución encabezado por Noruega sobre la verificación del desarme nuclear (A/C.1/71/L.57/Rev.1), que provee un medio práctico para forjar asociaciones y arreglos de verificación cooperativa más amplios, así como para abordar los desafíos técnicos pertinentes. También debemos tomar conciencia de la ayuda que nos brinda el muy productivo Grupo de Expertos Gubernamentales al formular recomendaciones sobre aspectos que podrían contribuir a un tratado de prohibición de la producción de material fisible para armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares, pero no negociarlo. Felicitamos al Canadá por su continuo liderazgo en relación con un tratado de cesación de la producción de material fisible y apoyamos sus esfuerzos en la Comisión para mantener el impulso en esta vía crítica del desarme.

El documento sobre el enfoque progresivo que presentó Australia al Grupo de Trabajo de Composición Abierta encargado de los avances de las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, en nombre de 24 países, formulaba recomendaciones sobre formas prácticas y realizables de avanzar. Urgimos a los

Estados poseedores de armas nucleares a tomar la delantera en su aplicación. Además, pedimos a los Estados poseedores de armas nucleares a que aumenten la transparencia en cuanto a sus arsenales nucleares. Ello contribuiría de manera inmediata y significativa a aumentar la confianza y a sentar las bases para un empeño colectivo en lograr el cero mundial de armas nucleares.

Para concluir, nos encontramos en una coyuntura crítica y hoy más que nunca debemos proteger y fortalecer el régimen del TNP. Debemos aprovechar la oportunidad que nos ofrece la próxima reunión en mayo 2017 del Comité Preparatorio del TNP para sentar una base sólida para el éxito de la Conferencia de las Partes de 2020 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Sr. Luque Márquez (Ecuador): El Ecuador se asocia a las declaraciones hechas por Indonesia en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, y por la República Bolivariana de Venezuela en nombre de la Unión de Naciones Suramericanas (véase A/C.1/71/PV.10).

Luego de la conclusión del Grupo de Trabajo de Composición Abierta encargado de los avances de las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, que se reunió en Ginebra durante este año, y la adopción de sus recomendaciones, ahora reflejadas en un proyecto de resolución marcado como A/C.1/71/L.41, que está a consideración de la Primera Comisión con el patrocinio del Ecuador, podemos decir que este año será recordado como importante en lo que tiene que ver con el desarme nuclear, pues marcará un antes y un después.

En 2017, iniciaremos del proceso de negociación de un instrumento jurídicamente vinculante que prohíba las armas nucleares, con miras a su eliminación total. Este proceso es y será auténticamente incluyente pues, sin condiciones, estará abierto a la participación de todos los Estados, incluyendo los poseedores de armas nucleares y los Estados que participan en alianzas de disuasión ampliada. Estará abierto entonces a la participación de todos los Estados, a diferencia de otros procesos de no proliferación, de participación limitada, pero, eso sí, propuestos por algunos como legítimos y relevantes en varios proyectos de resolución también presentados a consideración de esta Comisión.

Somos conscientes de que un instrumento de prohibición de las armas nucleares no las hará desaparecer inmediatamente, pero con la negociación y adopción de este instrumento se sentará, al igual de lo que sucedió con las otras armas de destrucción en masa, la base legal, el estándar jurídico para su eliminación. La

negociación de este instrumento es conforme con el artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y fortalecerá los regímenes de no proliferación y de desarme actualmente existentes, por lo que rechazamos los argumentos de los poseedores de armas nucleares y algunos de sus aliados, quienes, sin ningún sustento, afirman que la prohibición legal de estas armas de efectos catastróficos debilitaría al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Al contrario, lo refuerza. Por ello, expresamos nuestro desacuerdo con quienes han argumentado, y lo hemos escuchado esta mañana, que la negociación de un tratado de prohibición llevaría a Estados a abandonar el TNP. Este peligroso argumento es ilógico y contrario a los hechos y a la afirmación de quienes apoyamos un tratado de prohibición de las armas nucleares.

También debemos rechazar como inherentemente contradictorios los argumentos de estos mismos Estados que afirman, por un lado, su voluntad de avanzar hacia el desarme nuclear, y en la misma frase, y con el mismo aliento, señalan que estas armas son necesarias para su seguridad. Si estas armas son supuestamente necesarias para la seguridad de unos pocos Estados, también serían entonces necesarias para todos los Estados. Pero el Ecuador, junto con la gran mayoría de los Estados, ha rechazado este supuesto: las armas nucleares no garantizan la seguridad de nadie, antes bien son una fuente de inseguridad permanente para toda la humanidad. Se ha escuchado en esta sala y en otros foros de desarme la molestia de los Estados nuclearmente armados de que no se reconoce la disminución de sus arsenales nucleares. Sí, estos han disminuido, pero al mismo tiempo se los moderniza y se los hace más eficientes, sin que haya claras acciones para llegar a su eliminación total, para lo cual ya se ha previsto para los próximos años utilizar importantísimos recursos financieros, que mejor deberían ser utilizados para la reducción de la pobreza y la implementación de las metas de desarrollo.

Luego de que entre en vigor este tratado de prohibición de las armas nucleares, el trabajo para el desarme nuclear deberá continuar aún con más intensidad, pues, por cierto, habrá que negociar un tratado de prohibición de la producción de material fisible, habrá que determinar los mecanismos de verificación del desarme nuclear, se deberán concordar los tiempos para la destrucción de estas armas como consecuencia de su prohibición; pero todo esto sobre la firme y segura base legal de su prohibición. Mi delegación reitera su profundo desacuerdo con la afirmación contenida en la declaración conjunta de los Estados nuclearmente armados que son parte

en el TNP de que el mantenimiento y cuidado de sus arsenales nucleares es compatible con sus obligaciones bajo el TNP y el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. Esto es manifiestamente incorrecto, pues ninguno de estos instrumentos permite la posesión indefinida de las armas nucleares.

Concluiré ahora con mi último párrafo, pero la declaración completa estará en línea. Finalmente, debo afirmar la convicción de que con la aprobación de la resolución A/C.1/71/L.41, “Avances de las negociaciones multilaterales de desarme nuclear”, habremos dado un paso necesario y sustancial para finalmente, luego de más de 70 años de la primera explosión nuclear, poder deshacernos para siempre de estas armas, por lo que invitamos a todos los Estados que auténticamente creen en el desarme nuclear, confirmando además su compromiso con el artículo VI del TNP, a votar a favor de esta resolución.

Sr. Robatjazi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a la declaración formulada anteriormente por el representante de Indonesia en nombre del Movimiento de los Países No Alineados (véase A/C.1/71/PV.10).

A pesar de algunos progresos realizados por la comunidad internacional hacia el desarme nuclear, todavía existen miles de armas nucleares capaces de destruir todo el planeta y que, por lo tanto, plantean la mayor amenaza posible para toda la humanidad. Eso no nos deja otra opción que continuar rigurosamente nuestros esfuerzos para abolir las armas nucleares antes de que ellas nos aniquilen a todos. Para hacerlo, debemos identificar los desafíos actuales en la esfera del desarme nuclear y los medios más eficaces para superarlos. En nuestra opinión, los principales problemas son los siguientes.

En primer lugar, con respecto a la calidad frente a la cantidad, hay muchas menos armas nucleares en existencia que las que existían durante la Guerra Fría. Sin embargo, desde el punto de vista cualitativo, su poder de destrucción es mucho mayor, porque el rendimiento de las armas nucleares actuales ha aumentado de kilotonnes a megatonnes, ya que las bombas atómicas han sido sustituidas por bombas de hidrógeno, que son miles de veces más destructivas.

En segundo lugar, todos los Estados poseedores de armas nucleares han seguido modernizando y mejorando sus arsenales de armas nucleares, y algunos de ellos tienen previsto desarrollar nuevos tipos de armas.

En tercer lugar, con respecto a las posturas nucleares, las armas nucleares siguen desempeñando un papel

importante en las doctrinas militares de los Estados que las poseen, y que justifican su uso recurriendo a conceptos tales como la defensa de sus intereses vitales o los de sus aliados y asociados.

En cuarto lugar, el desarrollo de nuevos tipos de armas nucleares tácticas fáciles de usar, como las llamadas miniarmas nucleares, ha aumentado la posibilidad de su empleo.

En quinto lugar, la proliferación efectiva de las armas nucleares continúa, mediante el intercambio de este tipo de armas entre los Estados poseedores de armas nucleares o entre ellos y los Estados no poseedores de armas nucleares, en clara contravención de las obligaciones explícitas de esos países en virtud de los artículos I y II del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP).

En sexto lugar, 20 años después de su apertura a la firma, el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, con todas sus imperfecciones, sigue en el limbo. El primer país en firmarlo, que todavía no lo ha ratificado, sigue desafiando el objetivo y el propósito del Tratado recurriendo al uso de las herramientas de hoy: la capacidad virtual, la computarización y la inteligencia artificial.

En séptimo lugar, a pesar de más de 40 años de esfuerzos internacionales, aún no hay esperanza para la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, una situación debida únicamente a las obstinadas objeciones del régimen de Israel, el único Estado de la región que no es parte en el TNP.

En octavo lugar, el fracaso de los esfuerzos por universalizar el TNP sigue complicando seriamente su eficacia.

Por último, el reto más importante de todos para lograr el desarme nuclear es la falta de una voluntad política auténtica por parte de los Estados poseedores de armas nucleares para cumplir sus obligaciones en virtud del artículo VI del TNP.

A pesar de todos estos retos, los esfuerzos que se llevan desplegando desde hace 71 años para lograr la eliminación total de las armas nucleares en el mundo siguen siendo decididos. En los últimos años, esos esfuerzos han adquirido un nuevo impulso gracias a la primera reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre el desarme nuclear, celebrada en 2013, durante su sexagésimo octavo período de sesiones, seguida de las tres Conferencias sobre el Impacto Humanitario de las Armas Nucleares, celebradas en 2013 y 2014, y las

reuniones de alto nivel sobre el desarme nuclear celebradas anualmente en la Asamblea General de 2014 a 2016. Esa tendencia se continuará con una conferencia internacional de alto nivel de las Naciones Unidas sobre el desarme nuclear, que se celebrará en 2018, y con la conferencia propuesta por el Grupo de Trabajo de Composición Abierta encargado de los avances de las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, que se celebrará en 2017. El aspecto más prometedor de la tendencia actual es que ninguna de las iniciativas se basa en el enfoque gradual, que ha fracasado y ha quedado obsoleto. Por ejemplo, cabe mencionar la propuesta del Movimiento de los Países No Alineados relativa a la negociación de una convención amplia sobre las armas nucleares. En nuestra opinión, esa es la única opción práctica para encarrilar el proceso de desarme nuclear.

La República Islámica del Irán seguirá participando activamente en todos los esfuerzos internacionales para hacer avanzar las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, en particular apoyando firmemente las negociaciones relativas a una convención amplia sobre las armas nucleares en la Conferencia de Desarme.

Sr. Abbani (Argelia) (*habla en árabe*): En primer lugar, mi delegación desea ofrecer sus sinceras condolencias a la delegación del Reino de Tailandia por el fallecimiento de Su Majestad el Rey Bhumibol Adulyadej.

Argelia hace suyas las declaraciones formuladas anteriormente por los representantes de Indonesia (véase A/C.1/71/PV.10), en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, Nigeria, en nombre del Grupo de los Estados de África (véase A/C.1/71/PV.11), y Túnez, en nombre del Grupo de los Estados Árabes (véase A/C.1/71/PV.10).

Mi país desea reiterar su posición de siempre con respecto al desarme nuclear, que es una prioridad urgente de nuestras iniciativas para fortalecer la paz y la seguridad en el mundo, un objetivo que solo podremos alcanzar plenamente eliminando por completo esas armas letales, y liberando así a la humanidad del temor a que se utilicen o a que se amenace con su empleo. Aunque exista el artículo VI del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), y en las sucesivas Conferencias de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares se han establecido los compromisos que se deben cumplir, tenemos que reconocer que no se han hecho progresos reales en materia de desarme nuclear. Esas armas son la columna vertebral de las doctrinas militares de varios países y se utilizan como elemento de disuasión en sus políticas de

seguridad. Por lo tanto, nuestro objetivo final es la eliminación completa de esas armas, y para ello debemos concluir un tratado general sobre las armas nucleares, con la convocatoria de una conferencia internacional de alto nivel con ese fin en 2018.

Encomiamos las recomendaciones del Grupo de Trabajo de Composición Abierta encargado de los avances de las negociaciones multilaterales de desarme nuclear, creado en virtud de la resolución 70/33. Hasta que no se puedan eliminar por completo las armas nucleares, quisiéramos subrayar la importancia de concertar una convención jurídicamente vinculante sobre las garantías negativas de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares. Mi país desea reiterar su compromiso de lograr la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares con el objetivo de fortalecer la estructura de desarme y no proliferación, porque hemos sufrido las consecuencias de las armas nucleares.

Tenemos la determinación de cumplir todas nuestras obligaciones en virtud del TNP, que es la piedra angular de la estructura internacional y multilateral de no proliferación y desarme nuclear. Hacemos hincapié en la importancia de su universalidad. Todos los países deben adherirse a él si queremos fortalecer la paz y la seguridad internacionales. Habida cuenta de lo importante que resulta centrarse de manera equitativa en los tres pilares del Tratado, pedimos que se aborden de manera equilibrada. Hacemos un llamamiento a favor de la eliminación de las armas nucleares sobre la base de la idea de que el desarme nuclear es responsabilidad de cada una de las partes en el Tratado.

En lo que respecta a los usos pacíficos de la energía nuclear, reafirmamos el derecho inalienable de todas las partes en el Tratado a utilizar la energía nuclear con fines pacíficos, para fomentar el desarrollo económico y social de todos los pueblos, sobre todo en los países en desarrollo. Reafirmamos también la importancia de crear zonas libres de armas nucleares en todo el mundo. Puesto que consideramos que dicho objetivo es fundamental para consolidar la estabilidad internacional, hemos contribuido a él siendo uno de los primeros países africanos en adherirse al Tratado de Pelindaba, mediante el que se creó una zona libre de armas nucleares en África, y en ratificarlo. Instamos a todos los Estados a ratificar y firmar los tres Protocolos de esa Convención. En ese sentido, quisiéramos expresar una vez más nuestra preocupación por los obstáculos que han impedido que en el Oriente Medio se establezca una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa.

Han transcurrido veinte años desde la aprobación de la resolución de 1995 sobre el Oriente Medio, y no se han hecho progresos reales en ese sentido, con lo que se ha creado una verdadera amenaza para la paz y la seguridad en todo el mundo y en esa región en particular.

En el plano internacional, hemos sido testigos de los peligros que pueden derivarse de la utilización de armas nucleares, que es una prueba más de la importancia de abordar la cuestión de manera decisiva. Compartimos los intereses y los motivos que han propiciado la puesta en marcha de la iniciativa clave del Compromiso Humanitario. Consideramos que el impulso que ha generado su aspecto humanitario contribuirá a consolidar nuestros esfuerzos internacionales para superar los desafíos que tenemos ante nosotros y lograr la prohibición total de las armas nucleares, con miras a su eliminación completa. En ese sentido, la conmemoración anual del Día Internacional para la Eliminación Total de las Armas Nucleares, en la que participamos con regularidad, constituye una plataforma internacional más para subrayar la idea de penalizar el empleo de armas nucleares, y allanar así el camino para el proceso que nos permitirá alcanzar en última instancia el objetivo de un mundo sin armas nucleares.

Sra. Comanescu (Rumania) (*habla en inglés*): Para ahorrar tiempo, limitaré mis observaciones al tema principal del debate de esta sesión.

Rumania también se adhiere a la declaración que formulará más adelante el representante de Alemania en nombre de los países que están a favor de llevar a cabo el desarme nuclear de forma progresiva.

Rumania concede gran importancia al desarme, el control de armamentos y la no proliferación mediante el multilateralismo y la cooperación internacional, y está convencida de que la única manera de alcanzar resultados a largo plazo es logrando la universalidad de los instrumentos jurídicamente vinculantes existentes. Consideramos que el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) es la base del régimen de desarme y no proliferación nuclear, y un instrumento indispensable en nuestra labor que todavía está en condiciones de ofrecernos el margen que necesitamos para llegar a un entendimiento común y lograr avenencias y progresos. No vemos ninguna alternativa viable al TNP, y no podemos apoyar iniciativas que lo socaven. Nos enfrentamos a unas crisis de proliferación sin precedentes que amenazan la paz y la seguridad internacionales, y esos problemas no se pueden resolver debilitando el sistema actual. Nuestra prioridad fundamental es

defender y conservar el TNP y trabajar en pro de su universalización.

Al igual que muchos de los presentes en este salón, consideramos que toda la comunidad internacional comparte la responsabilidad de conseguir resultados concretos a fin de lograr el objetivo común de un mundo libre de armas nucleares. Estamos dispuestos a trabajar en pos de ese objetivo mediante la adopción de medidas eficaces, algunas de las cuales ya se han presentado para su examen en este foro. Estamos dispuestos a apoyar todas las iniciativas que contribuyan a generar confianza, sean inclusivas y tengan en cuenta los intereses de seguridad de todos. Somos reacios a aprobar propuestas y resoluciones que no harán más que aumentar la fragmentación.

Nuestro objetivo es el desarme nuclear efectivo, verificable e irreversible. Estamos convencidos de que solo si abordamos los aspectos humanitarios y de seguridad de las armas nucleares podremos alcanzar el objetivo de eliminarlas de manera previsible y segura.

Sr. Ri In Il (República Popular Democrática de Corea) (*habla en inglés*): Debido al poco tiempo del que dispongo, abreviaré mi declaración. Mi declaración completa se subirá a la página web para su consulta.

El empeño de la mayor Potencia nuclear del mundo en chantajear a la República Popular Democrática de Corea está llegando al extremo. En marzo y agosto de este año se llevaron a cabo unas maniobras militares conjuntas de los Estados Unidos y Corea del Sur en la mitad meridional de la península de Corea, simulando una verdadera guerra, con la participación de cientos de miles de miembros de las fuerzas armadas, activos nucleares estratégicos y fuerzas especiales, y con el objetivo de decapitar a los dirigentes de la República Popular Democrática de Corea y ocupar Pyongyang.

Los Estados Unidos, con su introducción de bombarderos nucleares estratégicos en Guam la misma semana que tomaron la decisión oficial de desplegar el sistema de defensa Terminal High Altitude Area Defense en Corea del Sur y llevar activos estratégicos, como un portaaviones nuclear y submarinos nucleares, a la península de Corea y sus alrededores, está creando una situación extremadamente explosiva. Lo que es peor, recientemente los Estados Unidos han sobrevolado con bombarderos estratégicos nucleares B-1B completamente armados muy cerca de la línea de demarcación militar. Están desplegados en la Base aérea Osa, en Corea del Sur, y no han titubeado en celebrar ejercicios navales militares conjuntos, desplegando grupos

de ataque —encabezados por el portaaviones nuclear *Ronald Reagan* de USA y diversas fuerzas navales— en los mares al este y al oeste de la península de Corea, con el propósito de realizar un ataque preventivo contra la suprema dirección y las bases nucleares y estratégicas de cohetes de la República Popular Democrática de Corea. Si bien se llevan a cabo diversos tipos de ejercicios militares en diferentes partes del mundo, este tipo de simulacro de guerra nuclear agresivo y prepotente no tiene parangón en cuanto a su alcance, intensidad, métodos y medios.

La posición coherente de la República Popular Democrática de Corea ha estado dirigida a eliminar por completo el peligro de una guerra nuclear que plantean los Estados Unidos, a basarse en el poder de su fuerza de disuasión nuclear y a defender la paz y la seguridad regionales y mundiales. La República Popular Democrática de Corea ha optado por fortalecer sus fuerzas armadas nucleares como medida de autodefensa concebida para proteger su Estado y su sistema social frente a las constantes amenazas nucleares de los Estados Unidos, y nos mantenemos firmes en nuestra estrategia de fortalecer nuestras fuerzas nucleares.

Los ejercicios de lanzamiento de cohetes balísticos estratégicos realizados con regularidad por el Ejército Popular de Corea y las explosiones nucleares de ensayo para evaluar la potencia de las ojivas nucleares son solo una parte de todo un curso de acción encaminado a aplicar nuestra política estratégica. La estandarización de sus ojivas nucleares permitirá a la República Popular Democrática de Corea producir una variedad de ojivas nucleares más pequeñas, más ligeras y variadas según sus necesidades. Mientras los Estados Unidos continúen con sus amenazas nucleares y sus medidas arbitrarias, la República Popular Democrática de Corea seguirá consolidando su fuerza nuclear de disuasión para su autodefensa, tanto cualitativa como cuantitativamente, y seguirá consolidando aún más su situación estratégica como Potencia nuclear. La fuerza de disuasión nuclear de la República Popular Democrática de Corea no constituye una amenaza para ningún Estado no poseedor de armas nucleares que se abstenga de participar en actos de agresión o ataques, ni para las zonas libres de armas nucleares. Como Estado poseedor de armas nucleares responsable, la República Popular Democrática de Corea participará activamente en los esfuerzos mundiales por lograr el desarme nuclear.

Sra. McCarney (Canadá) (*habla en inglés*): La creciente polarización de las opiniones sobre el desarme nuclear es uno de los mayores desafíos que enfrenta la

Primera Comisión. Nosotros y muchos otros nos sentimos frustrados por el ritmo del desarme nuclear. Lamentablemente, esa frustración ha generado enfoques divergentes que amenazan con ensombrecer nuestros logros en lugar de renovar nuestro compromiso común respecto del objetivo universal de lograr un mundo libre de armas nucleares. También se corre el riesgo de socavar las bases de la confianza y la avenencia, que otros ya han mencionado esta mañana, que son fundamentales para las medidas futuras.

Este año, en Ginebra, el Grupo de Trabajo de Composición Abierta, encargado de llevar adelante las negociaciones multilaterales sobre desarme nuclear brindó una oportunidad para volver a centrar el debate sobre desarme nuclear. Es lamentable que los Estados poseedores de armas nucleares no se sumaran al Grupo de Trabajo. Habida cuenta de su compromiso de librar al mundo de las armas nucleares, el Canadá solicitó participar constructivamente, y lamenta que el Grupo no pudiera llegar a un consenso sobre su informe final (véase A/71/371). Nos sigue preocupando que su principal recomendación pueda agrandar las divisiones entre los Estados en vez de unirnos en una causa común. El Canadá considera que el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) proporciona una base para avanzar hacia el desarme, y nos preocupa que las nuevas medidas propuestas puedan socavar su primacía.

Apoyamos las negociaciones sobre una prohibición de las armas nucleares, pero solo como un paso final en el logro de un mundo libre de armas nucleares. Si nuestro objetivo es lograr el desarme nuclear efectivo, verificable e irreversible, en este momento seguimos sin estar convencidos de que sin la participación de los Estados poseedores de armas nucleares, un tratado que prohíba las armas nucleares pueda ofrecer algo más que una ilusión de progreso. En última instancia, un mundo libre de armas nucleares se logrará con medidas progresivas y realistas, y no hay soluciones rápidas para ello.

Durante mucho tiempo el Canadá ha sido un decidido defensor de un tratado de prohibición de la producción de material fisible, y este año, junto con Alemania y los Países Bajos, hemos presentado un proyecto de resolución que hace avanzar ese proyecto de manera tangible al establecer un grupo preparatorio de nivel alto sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisible. Su mandato sería aprovechar la labor del reciente del Grupo de Expertos Gubernamentales encargado de formular recomendaciones sobre aspectos posibles que podrían contribuir, sin negociarlo, a un tratado de prohibición de la producción de material fisible

para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares, participar en consultas oficiosas de composición abierta con todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y, en última instancia, hacer recomendaciones sobre elementos sustantivos de un futuro tratado. Creemos que hemos elaborado una propuesta creíble, realista e inclusiva que establecerá las bases para futuras negociaciones en la Conferencia de Desarme, y estamos convencidos de que muchos de los aquí presentes también creen que podemos y debemos ir más allá del *statu quo*. Alentamos a los miembros a que apoyen nuestro proyecto de resolución y demos-tremos nuestra determinación firme y colectiva de lograr finalmente este tratado.

(continúa en francés)

El Canadá celebra los progresos realizados respecto de la verificación del desarme este año, en particular por la Asociación Internacional para la Verificación del Desarme Nuclear, y acogemos con beneplácito el nuevo proyecto de resolución (A/C.1/71/L.57/Rev.1) sobre el tema, presentado por Noruega. El Canadá sigue alentando enérgicamente a todos los Estados partes en el TNP, en particular los Estados poseedores de armas nucleares, a que aumenten su transparencia en el cumplimiento de sus compromisos contraídos en virtud del Tratado. El vigésimo aniversario de la apertura a la firma del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares y la reciente aprobación de la resolución 2310 (2016) del Consejo de Seguridad, que promueve la universalización del Tratado, proporcionan un impulso para renovar los esfuerzos encaminados a su puesta en vigor. En ese contexto, nos complace la reciente ratificación del TPCE por Myanmar y Swazilandia.

Sin embargo, la paz y la seguridad internacionales se ven cada vez más amenazadas por el ritmo acelerado de los ensayos nucleares y los lanzamientos de misiles balísticos por Corea del Norte, en flagrante violación de sus propios compromisos, múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad y los deseos de la comunidad internacional. Condenamos esos actos de provocación y creemos firmemente que redundan en interés de la comunidad internacional y de Corea del Norte tratar de negociar una solución política pacífica.

Fue a través de un diálogo y de negociaciones de ese tipo que el año pasado los P5+1 pudieron llegar a un acuerdo sobre el Plan de Acción Integral Conjunto. El Canadá apoya firmemente el papel fundamental que desempeña el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en la verificación de su aplicación por el Irán, e

instamos a todos los Estados Miembros a que consideren la posibilidad de hacer contribuciones extrapresupuestarias para garantizar que el OIEA cuente con los recursos necesarios para cumplir su mandato de verificación.

Para concluir, desarrollar la flexibilidad y la avenencia sobre la base de la confianza y los esfuerzos de fomento de la confianza será cada vez más importante si queremos fortalecer las medidas de no proliferación y desarme nucleares. Nos atañe ahora a nosotros colaborar más estrechamente para superar los desafíos pendientes y lograr la paz y la seguridad mayores que todos deseamos y que todo el mundo merece.

(continúa en inglés)

Presentaremos nuestro texto completo a la Secretaría.

Sra. Pucarinho (Portugal) *(habla en inglés)*: Las bien documentadas consecuencias humanitarias catastróficas del uso de las armas nucleares deberían recordarnos a todos que debemos mantenernos firmes en la búsqueda de un mundo libre de armas nucleares. Portugal considera que ese objetivo fundamental debe promoverse firmemente mediante un enfoque equilibrado pero concreto del desarme nuclear y la no proliferación. En ese sentido, consideramos que es fundamental preservar la integridad del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), como piedra angular del régimen mundial de no proliferación nuclear y la base esencial para tratar de alcanzar el desarme nuclear, de conformidad con el artículo IV, pero también con el fin de lograr un resultado sustantivo en el próximo ciclo de examen del TNP. Una vez más, reiteramos nuestro llamamiento a todos los Estados que aún no lo hayan hecho a que se adhieran al TNP como Estados no poseedores de armas nucleares.

Portugal está seriamente preocupado por los retos cada vez mayores al régimen de no proliferación nuclear. Como se ha demostrado en dos ocasiones este año, Corea del Norte sigue adelante con su programa nuclear, como lo ha reconocido su delegación hoy aquí. El Gobierno de Portugal condena enérgicamente los ensayos nucleares realizados por la República Popular Democrática de Corea, en violación de numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad, y considera que esos acontecimientos constituyen una grave amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales. Es importante que la República Popular Democrática de Corea haya sido el único país en llevar a cabo un ensayo nuclear en este siglo, hecho que pone de relieve la urgencia de lograr la desnuclearización completa, verificable e irreversible de la península de Corea. Instamos

a todos los Estados involucrados a hacer todo lo posible para permitir la reanudación de un diálogo.

El histórico acuerdo alcanzado el año pasado sobre el programa nuclear del Irán demuestra que las cuestiones muy complejas pueden resolverse mediante la diplomacia si las partes interesadas tienen la voluntad política y la determinación necesarias. Portugal reitera su apoyo a la aplicación en curso del Plan de Acción Integral Conjunto.

También seguimos apoyando un enfoque progresivo del desarme nuclear, firmemente anclado en el proceso del TNP. Nuestro compromiso respecto de la inclusión y el énfasis en el consenso han guiado nuestra participación en la labor del Grupo de Trabajo de Composición Abierta para llevar adelante las negociaciones multilaterales sobre desarme nuclear, que se ha reunido durante el año. Lamentamos que a pesar de los esfuerzos constructivos de la Presidencia del Grupo de Trabajo y de muchos países, incluido el mío, no hayamos podido elaborar un informe consensuado.

La entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares es un paso fundamental hacia la promoción del desarme y la no proliferación nucleares y, una vez más, instamos a todos los Estados, en particular a los países del anexo 2, que aún no lo han ratificado, a que lo hagan sin demora y a que, en espera de su adhesión, observen la moratoria sobre las explosiones de ensayos nucleares. Reconocemos los progresos realizados en la creación de sistemas de verificación y supervisión que garanticen que los ensayos nucleares no pasen desapercibidos. También acogemos con beneplácito las recientes ratificaciones de Angola, Myanmar y Swazilandia, como pasos importantes hacia la universalización del Tratado.

Las negociaciones sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisible deben comenzar, y hasta entonces debemos observar una moratoria de la producción de material fisible. Es muy lamentable y decepcionante que la Conferencia de Desarme no haya podido lograr nada al respecto hasta la fecha. Existe la clara necesidad de hacer avanzar las negociaciones multilaterales de manera inclusiva. Quisiera reiterar la importancia de garantizar que la Conferencia de Desarme funcione sobre una base más inclusiva, en particular mediante la ampliación de su composición. Portugal también quisiera instar a todos los países a que se sumen al Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de los Misiles Balísticos con miras a su universalización. Sigue siendo crucial reforzar las

medidas de fomento de la confianza, como el pleno cumplimiento de los instrumentos existentes, como el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio.

La comunidad internacional debe seguir trabajando en pro del establecimiento en el Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción en masa. Debemos seguir realizando esfuerzos para aplicar la resolución de 1995 sobre el Oriente Medio, guiados por el plan de acción establecido en la Conferencia de las Partes de 2010 Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Para conclusión, existe una frustración generalizada por la lentitud del proceso de desarme nuclear efectivo. Las responsabilidades concretas de los Estados poseedores de armas nucleares del TNP exigen su plena participación en la promoción del desarme nuclear. Hay una verdadera obligación que incumbe a los Estados poseedores de armas nucleares a que adopten medidas concretas para lograr mayores reducciones en sus arsenales nucleares. Como dijimos el año pasado, no hay justificación alguna para la demora o, peor aún, no hay justificación para la falta de medidas concretas sobre desarme nuclear.

Por último, Portugal espera una determinación renovada de parte de la comunidad internacional para hacer frente a los desafíos nucleares que compartimos y avanzar hacia el logro de un mundo pacífico, libre de armas nucleares.

Sr. Fares (Libia) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera suscribir las declaraciones sobre el grupo temático sobre las armas nucleares formuladas anteriormente en la Primera Comisión por los representantes de Indonesia, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados (véase A/C.1/71/PV.10); Nigeria, en nombre del Grupo de los Estados de África (véase A/C.1/71/PV.11); y Túnez, en nombre del Grupo de los Estados Árabes (véase A/C.1/71/PV.10), respectivamente.

La prevención del uso o de la amenaza de uso de armas nucleares no puede garantizarse salvo por su completa eliminación. Lograrlo parece ser difícil de alcanzar en el corto plazo, pero las iniciativas mediante las cuales algunos países, entre ellos Libia, han abandonado sus programas de armas nucleares nos dan ocasionalmente un atisbo de esperanza. El 19 de diciembre de 2003 reconocimos la importancia de deshacernos de las armas de destrucción en masa, y desde 2004 nos hemos adherido al sistema de salvaguardias amplias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Desde ese entonces venimos cooperando con los inspectores del Organismo y hemos seguido colaborando con ellos a fin de garantizar la seguridad e integridad de todas nuestras instalaciones y su uso para fines pacíficos. Estamos buscando la cooperación internacional con el Organismo y otros asociados con miras a ayudar a Libia a fortalecer sus capacidades para usar la energía nuclear en la formulación y ejecución de proyectos de desarrollo, como la generación de electricidad, la medicina nuclear, el tratamiento radiológico y la desalinización del agua.

La conmemoración el 26 de septiembre del Día Internacional de la Eliminación total de las armas nucleares ha tenido un efecto significativo en la campaña internacional para crear conciencia sobre los peligros de las armas nucleares. En ese sentido, quisiéramos expresar nuestro apoyo a los esfuerzos para convocar una conferencia internacional de alto nivel, a más tardar en 2018, con el fin de hacer un balance de los progresos realizados hacia el logro del desarme nuclear.

Libia elogia la labor del Grupo de Trabajo de Composición Abierta para llevar adelante las negociaciones multilaterales sobre desarme nuclear, que se reunió recientemente en Ginebra este año, de conformidad con la resolución 70/33. Acogemos con beneplácito la decisión del Grupo de pedir la convocación de una conferencia en 2017 para negociar un instrumento internacional jurídicamente vinculante que prohíba las armas nucleares. En ese sentido, exhortamos a todos los Estados a que colaboren de buena fe y con una verdadera voluntad política a fin de alcanzar ese objetivo.

Libia desea subrayar la importancia de establecer zonas libres de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa mediante la adopción de medidas inmediatas y concretas con ese fin. Esas zonas pueden contribuir a garantizar la paz y la seguridad y, en última instancia, la supervivencia de la humanidad. Creemos que Libia es parte de esos esfuerzos internacionales, y por ello nos hemos convertido en un Estado parte en el Tratado de Pelindaba, que declaró a África una zona libre de armas nucleares. En ese sentido, quisiéramos recordar la resolución 70/23 de la Asamblea General, en la que se exhortaba a todos los Estados africanos que aún no hubieran firmado o ratificado el Tratado sobre una Zona Libre de Armas Nucleares en África a que lo hicieran.

Libia también ha contribuido a los esfuerzos del Grupo de los Estados Árabes por establecer en el Oriente Medio una zona libre de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa. Quisiéramos recalcar que

cualquier retraso en la aplicación de la resolución sobre el Oriente Medio de 1995, cuyo fin era crear una zona de ese tipo, sería una prueba de la falta de voluntad de los países en cuestión y, a su vez, tendría efectos negativos graves en los esfuerzos mundiales de desarme nuclear.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): China apoya una prohibición total de las armas nucleares y su eliminación completa, con miras a lograr un mundo sin armas nucleares. Siempre hemos aplicado una política nuclear abierta y transparente y nos hemos adherido a una estrategia nuclear de legítima defensa. China ha cumplido fielmente su compromiso de no ser el primero en utilizar armas nucleares, y es el único Estado poseedor de armas nucleares que ha asumido el compromiso incondicional de abstenerse de utilizar o amenazar con utilizar armas nucleares contra cualquier Estado no poseedor de dicha armas o zona libre de armas nucleares.

China no proporciona protección nuclear a otros Estados ni despliega armas nucleares en territorio de otros Estados. No hemos participado y nunca participaremos en una carrera de armamentos nucleares, y siempre hemos mantenido nuestra fuerza nuclear al nivel mínimo necesario para nuestra propia seguridad nacional.

China siempre ha cumplido con sus obligaciones en virtud del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) y no ha escatimado esfuerzos para promover la universalidad, la autoridad y la eficacia del Tratado. China ya ha firmado y ratificado todos los protocolos adicionales de los tratados sobre zonas libres de armas nucleares que están abiertos a la firma.

China apoya los objetivos y propósitos del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE). Hemos cumplido nuestro compromiso con una suspensión de los ensayos nucleares y hemos hecho progresos constantes en los preparativos nacionales para la aplicación del TPCE. Nos comprometemos a promover su pronta entrada en vigor.

En junio China apoyó la negociación de un tratado no discriminatorio, multilateral, internacional y verificable efectivamente por el que se prohíba la producción de material fisible, en el marco de la Conferencia de Desarme y sobre la base del mandato de Shannon, tan pronto como sea posible. China se opone a cualquier intento por iniciar negociaciones fuera de la Conferencia de Desarme.

Asignamos gran importancia a las cuestiones relativas a las medidas de transparencia y fomento de la confianza. En los últimos años hemos publicado varios

libros blancos y hemos presentado nuestros informes nacionales sobre la aplicación a la Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, detallando de manera amplia la estrategia nuclear, las políticas y las medidas conexas de China. China promueve activamente los esfuerzos de los cinco Estados poseedores de armas nucleares que son partes en el TNP por aplicar los resultados de las Conferencias de Examen del TNP y seguirá tomando la iniciativa en el Grupo de Trabajo de dichos Estados sobre el *Glosario de los principales términos nucleares*, a fin de contribuir a mejorar la comprensión y la confianza mutuas sobre las cuestiones nucleares entre las partes pertinentes.

China considera que debemos promover el proceso internacional de desarme nuclear en los siguientes aspectos.

En primer lugar, la seguridad universal debe primar como principio rector en materia de desarme nuclear. Debemos adherirnos a un nuevo concepto de seguridad caracterizado por la seguridad común, amplia, cooperativa y sostenible; ; abandonar la mentalidad de la Guerra Fría con el objetivo de erradicar las causas profundas de la existencia de armas nucleares y de la proliferación nuclear, y crear las condiciones necesarias para seguir avanzando en el ámbito del desarme nuclear.

En segundo lugar, debemos adoptar un enfoque gradual por etapas en materia de desarme nuclear. No podemos lograr la prohibición total y la eliminación completa de las armas nucleares de la noche a la mañana. Por el contrario, eso se puede lograr únicamente mediante un proceso justo y razonable de reducción gradual y equilibrada. Los Estados poseedores de armas nucleares deberían comprometerse públicamente a abstenerse de poseer armas nucleares indefinidamente. Los países que poseen grandes arsenales nucleares tienen una responsabilidad especial y primordial respecto del desarme nuclear y deberían seguir reduciendo considerablemente sus arsenales de una manera verificable, irreversible y jurídicamente vinculante. Cuando se den las condiciones, otros los Estados poseedores de armas nucleares deberán sumarse al proceso de negociaciones multilaterales sobre desarme nuclear.

En tercer lugar, debe preservarse la autoridad de los mecanismos multilaterales de desarme existentes. Todo intento de abandonar mecanismos existentes como la Conferencia de Desarme y el proceso de examen del TNP, o de comprometer el principio de consenso, es contraproducente. No puede garantizar la participación

plena y efectiva de todos los interesados o producir resultados significativos.

En cuarto lugar, hay que mantener el equilibrio estratégico mundial y la estabilidad. El desarme nuclear debe atenerse a los principios del mantenimiento de un equilibrio estratégico mundial y la estabilidad y la seguridad sin menoscabo para todos. El despliegue de sistemas de defensa contra misiles a nivel mundial socava tanto la estabilidad estratégica como los esfuerzos de desarme nuclear. China insta a los países a que, de inmediato, dejen de realizar esfuerzos por alcanzar una ventaja estratégica absoluta.

En quinto lugar, el papel de las armas nucleares en las doctrinas de seguridad nacional se debe reducir y minimizar con eficacia, creando así una importante condición previa y un paso esencial en el proceso encaminado a lograr la prohibición total y la eliminación completa de las armas nucleares. Un compromiso de los Estados poseedores de armas nucleares de no ser los primeros en utilizar dichas armas es la medida más realista que se puede tomar en ese sentido. China exhorta a todos los Estados poseedores de armas nucleares a que se comprometan a no ser los primeros en utilizar armas nucleares, así como a que se comprometan incondicionalmente a no utilizar o amenazar con utilizar armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares o zonas libres de armas nucleares, e insta a la negociación de instrumentos jurídicos internacionales de ese tipo.

Sr. Al Mutawa (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): La delegación de los Emiratos Árabes Unidos desea sumarse a las declaraciones formuladas por los representantes de Túnez, en nombre del Grupo de los Estados Árabes (véase A/C.1/71/PV.10); Indonesia, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados (véase A/C.1/71/PV.10); y Alemania, en nombre de la Iniciativa de No Proliferación y Desarme (véase A/C.1/71/PV.11).

Han transcurrido más de 70 años desde que se utilizaron por primera vez las armas nucleares, que demostraron a todo el mundo sus terribles y catastróficos efectos en los seres humanos y el medio ambiente. Por ello, incumbe a la comunidad internacional tomar medidas más enérgicas y dignas de crédito para lograr el objetivo del desarme nuclear y fortalecer el régimen internacional de no proliferación.

Los Emiratos Árabes Unidos consideran que el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) es la piedra angular del régimen de no

proliferación y desarme nuclear, y que se debe dar prioridad a la plena aplicación de sus disposiciones y los resultados de las Conferencias de las Partes encargadas del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. En ese sentido, mi delegación se siente decepcionada por el fracaso de la Conferencia de Examen de 2015 y por el hecho de que no se pudiera convocar una conferencia en 2012 sobre la creación en el Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa. Mi delegación reafirma el apoyo constante de los Emiratos a toda iniciativa constructiva encaminada a lograr ese objetivo. También instamos a Israel a que se adhiera al TNP.

Quisiéramos recalcar que la única garantía contra el uso o la amenaza de uso de armas nucleares es la total renuncia a estas. Para ello se requieren reducciones tanto cuantitativas como cualitativas de todos los tipos de armas nucleares dentro de un marco transparente y creíble. También es preciso que los Estados reduzcan al mínimo y pongan fin al papel de las armas nucleares en sus estrategias militares y de seguridad. Si bien acogemos con beneplácito los esfuerzos bilaterales y graduales que se han hecho para reducir las armas nucleares, no creemos que puedan sustituir las negociaciones multilaterales o el objetivo de la eliminación completa de las armas nucleares. Por consiguiente, instamos a los Estados poseedores de armas nucleares que todavía no hayan adoptado medidas prácticas en favor del desarme a comenzar a reducir sus arsenales nucleares. En relación con el estancamiento en la Conferencia de Desarme en Ginebra, instamos a que se adopten medidas internacionales para concertar un tratado de prohibición de la producción de material fisible para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares lo antes posible.

Han transcurrido 20 años desde que el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares se abrió a la firma, lo que allanó el camino para disuadir de manera efectiva la realización de ensayos nucleares y desempeñó un papel fundamental en el desarme y la prevención de

los esfuerzos en materia de no proliferación nuclear. Los Emiratos ponen de relieve la importancia del Tratado y de su entrada en vigor y exhortan a los Estados incluidos en el anexo 2 a que lo firmen y ratifiquen a fin de asegurar su entrada en vigor lo antes posible.

Mi país insta también a los Estados a que cumplan con sus compromisos internacionales y a que se abstengan de realizar ensayos nucleares. En ese sentido, hemos expresado nuestra profunda preocupación por el desarrollo de las capacidades nucleares y balísticas de Corea del Norte y los ensayos nucleares que ha realizado que amenazan la seguridad de sus vecinos, así como la paz y la seguridad internacionales.

A ese respecto, los Emiratos Árabes Unidos esperan que el Irán mantenga su compromiso con el acuerdo nuclear concertado con el grupo de los cinco más uno. Instamos al Irán a que cumpla con sus compromisos internacionales y coopere plenamente con el Organismo Internacional de Energía Atómica. El Irán debería dejar de desarrollar su programa de misiles balísticos y trabajar en el fomento de la confianza, a los niveles regional e internacional, en el carácter pacífico de su programa nuclear.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos afirman la importancia de la acción colectiva en cuanto al desarme nuclear y la no proliferación y su apoyo a todos los esfuerzos encaminados a lograr ese objetivo. Los Emiratos Árabes Unidos tienen posturas claras respecto de las cuestiones del desarme y la no proliferación, firmemente convencidos de la importancia de alcanzar nuestros objetivos comunes de la paz y la seguridad internacionales. Mi país también considera que la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos exige transparencia y el pleno cumplimiento de los compromisos de no proliferación. Por lo tanto, hacemos hincapié en la importancia de que los Estados suscriban todos los acuerdos internacionales de desarme y no proliferación y los apliquen plenamente.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.